COMEDIA FAMOSA.

LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Lope de Urrea.
Lope de Urrea, Viejo.
Don Mendo Torrellas, Viejo.
Don Guillen de Azagra.
El Rey Don Pedro de Aragon.
Vicente, Criado.
Doña Violante, Dama.
Doña Blanca, Dama.
Beatriz, Criada.
Elvira, Criada.
Vandoleros.
Criados, y Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro un arcabuzazo, y sale Don Mendo, y Doña Violante retirandose de quatro Vandoleros que los siguen, y Vicente entre ellos.

Mend. BArbaro esquadron fiero,
ni del plomo el horror, ni del acero
el golpe repetido,
antes, que muerto, me verán vencido,
porque no dan à mi valor recelos,
ni el morir, ni el vivir.
Viol. Socorro, Cielos!
Uno. Si ves esta montaña,
que desde su eminencia à su campaña
al passagero advierte
mil funestos teatros de la muerte;
cómo, aunque à Marte en el valor imitas,
de tantos defenderte solicítas.
Vic. Essa rara hermosura,
que del Sol desvanece la luz pura,
oy con mejor empleo,
de nuestro Capitan será trofeo.
Mend. Primero que ofendida
esta beldad se vea, de mi vida
triunfará vuestra saña rigurosa:
diga despues la fama presurosa,
que si no fui bastante à defendella,
bastante fui para morir por ella.
Otro. Esso será bien presto.
Viol. Ay infeliz! *Mend.* Pues qué esperais?
Sale Don Lope de Vandolero.
D. Lop. Qué es esto?
Vic. En este monte hallamos
entre los laberintos, y los ramos
que inculta fabricó la Primavera,
defendiendose al Sol, de una litera
à essa Dama apeada,
de pequeña familia acompañada.
Assi como nos vieron
los criados, huyeron;
y solo aquesse anciano es quien pretende
librarla, y de nosotros la defiende.
D. Lop. Pues cómo contra tantos, dime, piensa
no hallar tu esfuerzo inutil la defensa?
Mend. Señor, si yo intentára
vivir, locura fuera, cosa es clara;
pero como no intento,
sino morir, no es loco atrevimiento:
y ya que tu venida
es ultima sentencia de mi vida,
de tu rigor à tu rigor apelo, *de rodillas.*
no te pido piedad.
D. Lop. Alza del suelo,
que el primer hombre has sido
que à compassion mi colera ha movido.
Es la Dama que va en tu compañia
tu esposa?
Mend. No señor, sino hija mia.
Viol. Y tan hija en efeto

de su valor, su sangre, y su respeto,
que si aquí con su muerte
presumes de mi vida dueño hacerte,
no podrás, pues primero
que lo consigas, à faltarme acero,
siendo mis manos de mi cuello lazos,
ahogada me verás, ò hecha pedazos,
quando desesperada
cayga del monte al valle despeñada.

D.Lop. Peregrina belleza,
convalezca del susto la tristeza,
que aunque ella hubiera dado
disculpa à lo cruel, à lo obstinado
de mi vida, ella ha sido
tambien la que mi accion ha suspendido,
siendo el primero efeto
que ví en mi de piedad, y de respeto:
adonde es tu camino?

Mend. A Zaragoza voy, donde imagino
que podrá ser que la persona mia
te pague estas piedades algun dia.

D.Lop. Pues quien eres?

Mend. Don Mendo
Torrellas me apellido, al Rey sirviendo,
Don Pedro de Aragon, gran tiempo he estado
en Francia, Roma, y Napoles, llamado
dél oy buelvo à la Corte,
à hacerlo en lo que mas mi vida importe;
donde te doy palabra, si te ha puesto
algun fracaso en esto
de vivir desta suerte,
de ampararte, y valerte,
trocando mis servicios
à tu perdon, y al Mundo dando indicios
de que el alma te queda agradecida,
deudora del honor, y de la vida.

D.Lop. La palabra aceptára,
quando de mis locuras esperára
el perdon que me ofreces;
pero à la muerte estoy dos, ò tres veces,
por travessuras mias, condenado,
(si bien, ninguna ruin) con que he llegado
à la desconfianza
de dexarme vivir sin esperanza,
haciendo mas insultos cada dia;
que es la desdicha mia
tal, que guardarme haciendo solicito
sagrado de un delito otro delito.

Mend. No tanto de tu vida desconfies,
que como aquí de mi verdad te fies,
bien podrá ser que sea
yo parte à tu perdon; y porque vea
el Mundo que à mi aumento te prefieres,
dime, joven, quien eres,
que al Rey no pediré merced alguna,
hasta ver mejorada tu fortuna.

D.Lop. Aunque es vano tu intento,
(todos os retirad) estame atento.

Vanse los Vandoleros.

Yo, generoso Don Mendo,
soy Don Lope de Urrea, hijo
de Lope de Urrea; assi fueran
mis costumbres, como han sido
ilustres mi nacimiento,
y mi sangre. *Mend.* Yo lo afirmo;
si bien, no valdrá mi voto,
que amigos un tiempo fuimos
Don Lope, y yo, con que ya
mas justamente me obligo
à hacer por vos quanto pueda.

D.Lop. Antes, señor, imagino
que ya por mi no hareis nada;
porque siendo vos amigo
de mi padre, y él à quien
oy tienen tan ofendido
mis locuras, tan quexoso
mis costumbres, tan mohino
mis travessuras; y en fin,
tan pobre mis desvaríos;
bien, siendo su amigo, infiero
que no querreis serlo mio;
aunque si de disculparme
tratára, yo os certifico
que pudiera, pues él fue
de mis desdichas principio.

Mend. De que suerte?

D. Lop. Desta suerte.

Mend. Decid, que holgaré de oirlo.

Viol. Ya poco à poco en mi va
cobrando el aliento brio.

D.Lop. Mi padre, segun despues
acá mil veces he oído,
desde sus primeros años,
ò fuesse virtud, ò vicio,
aborreció el casamiento;
pero juzgando perdido
un mayorazgo en su casa,
tan noble, ilustre, y antiguo,

à

à persuasion de sus deudos,
ò à persuasion de sí mismo,
tomó en su mayor edad,
contra el natural motivo
de su inclinacion, estado,
para cuyo efecto hizo
eleccion de igual nobleza,
virtud grande, y honor limpio;
si bien, halló en una parte
engañado su alvedrio,
que fue la desigualdad
de la edad, habiendo sido
Doña Blanca (Sol de Vila)
de quince años no cumplidos
su esposa, quando ya en él
nevaba el Invierno frio
helados copos, que son
caducas flores del juicio.
Mend. Ya lo sé, y pluguiera al Cielo
no lo supiera: prolixos
discursos, qué me quereis?
proseguid, pues. *D.Lop.* Ya prosigo.
Resistió ella el casamiento,
quizá habiendo conocido
quanto en las desigualdades
está violento el cariño:
mas como las principales
mugeres nunca han tenido
propria eleccion, hizo ella
de la suya sacrificio.
Casóse forzada, en fin,
de sus padres: Ay delirio
de la conveniencia, qué
te falta para homicidio?
El con poca inclinacion
al estado recibido,
y con poco gusto ella,
imaginad discursivo
ahora vos, de qué humores
compuesto naceria hijo
que nacía para ser
concepto de amor tan tibio.
Bien pensaron que yo fuera,
como otros hijos han sido,
la nueva paz de los dos,
mas tan al revés lo vimos,
que de los dos nueva guerra
fui por afectos distintos,
de amor que engendré en mi madre,
y de odio en el padre mio:
contra la naturaleza,
ni un instante bien me quiso,
aborreciendome aun quando
son los enfados hechizos.
Crióme sin algun Maestro,
cuyo desorden me hizo
mas libre de lo que fuera,
à tener mis desatinos
quien los corrigiera, puesto
que al mas cruel, mas esquivo
bruto, tratable le hacen,
ò el halago, ò el castigo.
Apenas, pues, el discurso
me dió primeros avisos
de las luces racionales,
quando viendome tan mio,
dí en acompañarme mal,
sin que supiessen reñirlo,
ni de mi madre el amor,
ni de mi padre el olvido.
Con estas licencias, pues,
desbocado mi alvedrio
corrió, sin rienda, ni freno,
la campaña de los vicios.
Mugeres, y juegos fueron
los mejores exercicios
de mi vida, sobre quien
creciendo iba el edificio
de mis años, mirad vos
fábricas que en su principio
titubean, quando están
faciles al precipicio.
Al cabo de muchos dias,
que ya estaba yo perdido,
porque ya en mi habian ganado
las libertades dominio,
cayó en mi mala enseñanza,
y sin ley, ni tiempo, quiso
tarde enderezar el tronco,
que habia dexado él mismo
sobre vicio en las raíces,
nacer, y crecer torcido.
Bien confiesso que quisiera
yo agradarle, mas si os digo
la verdad, nunca acerté
à hacer cosa que él me dixo.
Tolerandonos, en fin,
el uno al otro, vivimos
siempre opuestos, siendo siempre
los dos eterno martyrio

de, mi madre, que hasta oy
vive el corazon partido
en dos mitades, teniendo
con ella una, otra conmigo;
tanto, que si alguna noche
disfrazado à verla he ido,
(porque no tienen sus penas,
ni mis penas otro alivio)
ha sido dandome llave
para entrar, tan escondido,
que mi padre no me sienta:
quien en el Mundo habrá visto
que el digno amor de una madre,
y de un hijo el amor digno,
hayan puesto à la virtud
la mascara del delito?
Y en fin, para que lleguemos
de una vez al mas esquivo
sucesso de las fortunas,
que à este estado me han traido,
dexando juegos, amores,
pendencias, y desafios,
que à los dos nos tienen oy,
à él pobre, y à mi malquisto:
sabreis que junto à mi casa
vivió una Dama, mal digo,
que no era sino un milagro
de la hermosura, un prodigio
de la discrecion, en quien
generosamente unidos
los estremos, compusieron
aquellos vandos antiguos
que la perfeccion partió
en lo discreto, y lo lindo.
Servíla, siendo los medios,
de mi amor en los principios
mudas señas, que despues
convertidas en suspiros,
passaron à ser conceptos
bien pensados, y mal dichos.
Signifiquéla mis penas
en mil papeles escritos,
que introduciendose leves
en sus piadosos oídos,
ganaron para la voz
algun aplauso de finos;
tal vez, que siendo la noche
de mis finezas testigo,
me oyó quexar à sus rexas,
dandose ellas à partido
con su pecho, pues sus hierros
limados del dolor mio,
consequencia à sus rigores,
hicieron enternecidos.
Oyóme, pues, con que entiendo
que de una vez os he dicho
que agradecida à mis males
se mostró, porque es preciso
que se conceda à estimarlos,
la que no se niega à oirlos.
De aqueste favor primero
ufano, y desvanecido,
alimenté la esperanza
algun tiempo, hasta que quiso
Amor, que à su mayor dicha
bolassen mis atrevidos
pensamientos. O qué mal
dicha la llamo, si miro
que en el Imperio de Amor
es tan tyrano el dominio,
que hasta el cuerpo de la dicha
es la sombra del peligro.
Entré en su casa, en efecto,
habiendo antes precedido
mil juramentos, mil votos,
que seria su marido:
O qué facil es hacerlos!
ò qué dificil cumplirlos!
pues apenas mi amor hubo
su hermosura conseguido,
quando se quitó la venda,
y vió en cristal menos limpio,
que aunque era hermosa, era facil:
ò honor, fiero basilisco,
que si à ti mismo te miras,
te das la muerte à ti mismo!
De una parte enamorado,
y de otra arrepentido,
quanto su hermosura amaba,
tanto aborrecia su estilo;
y assi, por lograr aquella
sin este temor, previno
mi ingenio, con las disculpas
de ser de familias hijo,
dar largas à sus deseos;
hasta que habiendo caido
ella en que las dilaciones
eran supuesto artificio,
mañosamente me dió
à entender que habia creído

la ocaſion, ſin que pudieſſe,
ni aun en el menor deſvio,
conocer jamás que eſtaba
doble ſu intento conmigo:
Tenia un hermano fuera
de Zaragoza, Vandído,
porque con alevoſia
habia muerto à un hombre rico.
Eſte, pues, llamado della,
deſde las montañas vino;
y teniendole en ſu caſa
ſecretamente eſcondido,
le dió cuenta del eſtado
de ſu honor: él ofendido,
para ſus intentos traxo
dos camaradas conſigo.
Yo con la ſeguridad
que otras noches habia ido
à verla, fui aquella noche,
y apenas ſus quadras piſo,
quando de los tres me veo
traydoramente embeſtido,
tan à un tiempo, que tres puntas
con ſolo un reparo libro;
y calando una piſtola,
de que ellos por el ruído
no debieron de valerſe,
dí. *Ruído dentro.*

Dent. unos. Al valle.
Otro. Al monte. *Tod.* Al camino.
Mend. Qué es eſto?

Sale Vicente.

Vic. Señor? *D.Lop.* Di preſto.
Mend. Qué traeis? *Viol.* Qué ha ſucedido?
Vic. Que los criados que huyeron,
de aqueſſe Lugar vecino
la Juſticia han convocado,
y en buſca nueſtra ha ſalido.
D.Lop. Pues à la montaña. *Mend.* A ella
os retirad; yo me obligo
à que no os ſigan, ſaliendo
al paſſo, y de nuevo afirmo
que os cumpliré mi palabra.
D.Lop. Yo os la tomo. *Mend.* Solo os pido,
que alguna prenda me deis,
por ſi à buſcaros embio,
que paſſe libre el que venga.
D.Lop. No hallo en todo el poder mio
prenda ninguna que daros;
mas tomad eſte cuchillo
de monte, ſeguro viene
quien le traxere conſigo.
Mend. Cuchillo me dais?
D.Lop. Qué puedo
dar yo, que no ſea miniſtro
de la muerte? *Mend.* Yo lo acepto,
para embotarle los filos.
D.Lop. Tomad, y à Dios.
Mend. Id con Dios.
D.Lop. Ay de mi infeliz!
Mend. Qué ha ſido?
D.Lop. Con la turbacion, al darle,
me herí la mano; y ſi os miro
con él en la vueſtra, tiemblo,
porque aunque no vengativo
contra mi vida os moſtreis.
Mend. Mirad que es vago delirio
de la turbacion, que yo.
Dent. Al monte, al valle, al camino.
Vic. Ya ſe vienen acercando.
Viol. No aguardeis mas, ſino idos,
que eſtá viendo vueſtro rieſgo
pendiente el alma de un hilo.
D.Lop. Por vueſtro cuidado huyo,
antes que por mi peligro:
Ay iluſion, qué de coſas
en un inſtante hemos viſto! *Vaſe.*
Mend. Porque adelante no paſſen,
ſalgamos à recibirlos:
Ay qué de coſas, fortuna,
à la memoria has traído! *Vaſe.*
Viol. En toda mi vida ví
tan amables los delitos:
Ay diſcurſo, qué de coſas
llevo que penſar conmigo! *Vanſe.*

Salen Don Guillen, y Lope de Urrea, Viejo.

Guill. Habiendo yo amigo ſido
deſde nueſtra edad primera
de Don Lope, mal hiciera,
hallandoos tan afligido,
en no ſaber ſi mandais
algo: en qué ſerviros puedo?
Lop. Muy agradecido quedo
al favor que me moſtrais:
y quanto ha que habeis venido?
Guill. Ayer entré en Aragon,
ſiguiendo una pretenſion,
de Napoles he venido.
Lop. Yo hablar oy al Rey quiſiera,
aunque él que me dé no creo

lo

lo que yo busco, y deseo.
Guill. Pues ya el Rey sale aquí fuera.
Sale el Rey, y acompañamiento.
Lop. Señor invicto, yo soy
Lope de Urrea, de quien
teneis noticia. *Rey.* Está bien.
Lop. No vengo à pediros oy
lo que en otros memoriales
muchas veces os pedí;
que oy, señor, me traen aquí
mas consolado mis males:
que me escucheis, os suplíco
humilde, à essos pies echado.
Rey. Decid. *Lop.* Confuso, y turbado
mi dolor os significo.
Don Lope de Urrea, mi hijo,
palabra à una Dama dió
de esposo, y porque temió
(quanto en decirlo me aflijo!)
mi disgusto, por haber
sido sin licencia mia,
dilataba de dia en dia
recibirla por muger.
Ella presumiendo que era
desprecio, y recato no,
à un hermano suyo dió
dello cuenta; de manera,
que cogiendole encerrado,
él, y otros dos que vinieron
con él, matarle quisieron.
El mancebo es alentado,
y no pudiendo sufrir
tan sobrada demasía,
se arrojó su bizarría
con todos tres à reñir:
uno mató, en caso igual
la ley le disculpa, pues
aun entre los brutos es
la defensa natural.
Salió à la calle, en efeto,
adonde un Ministro hirió
de Justicia, si ofendió
en esto vuestro respeto:
ved que mas delito hiciera,
si tan poco la estimára,
que della no se guardára,
y delinqüente no huyera.
Confiesso que en la campaña
mejor estaria sirviendo,
que mayor su culpa haciendo
foragido en la montaña.
Pero ya sabeis que ha sido
duelo siempre en Aragon,
no huir los que nobles son,
donde hay linage ofendido.
En efecto, la muger,
que en tan adversa fortuna
dos veces parte es; la una,
por la palabra de ser
su esposo; y la otra, señor,
por ser hermana del muerto,
quiere en mas seguro puerto
tomar estado mejor;
y uno, y otro apartamiento
piadosa me remitió,
con que la dé el dote yo,
para entrarse en un Convento;
y aunque es verdad que yo estoy
tan pobre, que he menester
buscarlo para comer,
enagenandome oy
de la poca hacienda mia,
no solo el dote la he dado,
mas renta la he situado;
tanto, que este mismo dia
de mis casas me he salido
al quarto mas pobre dellas,
para Don Mendo Torrellas,
por cumplir lo prometido.
Suplicoos, à vuestros pies
una, y mil veces postrado,
que pues ya el perdon ganado
de la parte, solo es
parte vuestro Real poder,
alcance en esta ocasion
para mi hijo el perdon,
que ha llegado à merecer,
si no por sí, ni por mi,
por tantos abuelos claros,
que con nobles hechos raros
os lo están pidiendo aquí.
Bolved à aquessas historias
los ojos, señor, vereis
mil Heroes, à quien debeis
tantos triunfos, tantas glorias.
Duelaos esta nieve, viendo
que al pronunciar mis enojos,
con el llanto de mis ojos
la está el amor derritiendo:
y si el afecto de un padre

no merece un perdon Real,
duelaos una principal
muger, su infelice madre,
muerta de pena, y dolor:
Por quien sois me permitid
aquesta gracia. *Rey.* Acudid
à mi Justicia Mayor.

Lop. Bien mi corta suerte indicia
que es forzosa mi desgracia,
pues quando os pido una gracia,
me embiais à la Justicia.

Rey. Si ante ella passa el processo
de los delitos, no es bien
que ante ella conste tambien
el perdon? *Lop.* Yo lo confiesso,
mas vaco esse cargo está;
por muerte de Don Ramon,
no hay Justicia de Aragon.

Rey. Si hay, que oy se publicará.

Lop. Mis lagrimas, y suspiros
os merezcan tanto bien.

Rey. O afectos de padre, quien
no se enternece de oíros? *Vase.*

Lop. O precisa obligacion
de un noble, y honrado pecho,
qué de cosas habeis hecho
por la pública opinion
del vulgo, sin el afecto
de un puro amor paternal!
No digo que quiero mal
à Lope, pero en efecto,
con mas agrado, ò mas gusto
estas finezas hiciera,
si à su amor se las debiera;
mas por Blanca todo es justo,
porque la quiero de suerte,
aunque ella juzga que no,
que por darla gusto yo,
tuviera en poco la muerte.

Suena dentro ruido.

Mas quien tan acompañado
entrar en Palacio ven
mis ojos? Mendo es, de quien
fui amigo un tiempo passado:
bien escusarme quisiera
de que me miràra assí,
pero habiendo él (ay de mi!)
de vivir (verguenza fiera!)
en mis casas, mal podré
huir su conversacion,
pero ya no es ocasion
de hablarle ahora, porque
habiendo el Rey entendido
como llega à su presencia,
à la Sala de la Audiencia
segunda vez ha salido.

Sale el Rey por una parte, y por otra Don Mendo, y acompañamiento.

Mend. Vuestras plantas, gran señor,
una, y mil veces me dad.

Rey. Don Mendo, del suelo alzad;
alzad, Justicia Mayor
de Aragon. *Mend.* La mano os beso,
y bien la habré menester
ahora, para poder
levantarme con el peso
que al cuello me habeis echado;
vida los Cielos os den.

Rey. Cómo venis? *Mend.* Como quien
viene à verse tan honrado
de vos. *Rey.* Cansado vendreis,
idos, Mendo, à descansar,
mañana venidme à hablar,
donde el intento sabreis,
estando à solas los dos,
con que traeros prevengo
à la Corte, donde tengo
mucho que fiar de vos. *Vase.*

Mend. Vuestra es el alma, y la vida,
y à vuestras plantas postrada,
nunca mejor empleada.

Lop. Si tarde el noble se olvida
de lo que un tiempo estimó,
testigo, Don Mendo, sea
honrar à Lope de Urrea.

Mend. Mal pudiera olvidar yo
precisas obligaciones,
que à nuestra amistad confiesso.

Lop. La mano, señor, os beso,
y ya con dos atenciones;
una, por recienvenido,
ufano de que vengais
à mi casa, en que seais
de mi, y de Blanca servido;
y otra, porque habiendoos hecho
de Aragon Justicia oy,
vuestro pretendiente soy.

Mend. Bien estareis satisfecho
que os sirva. *Lop.* Este memorial,
aun antes de haber venido,

el Rey os ha remitido.
Mend. Vuestro amigo soy leal,
y creed que en todo estado
no he de faltaros jamás.
Lop. Un hijo mio. *Mend.* No mas,
de todo estoy informado;
y estimo ver el dolor
con que os hallo, que tenia
noticias de que os debia
vuestro hijo poco amor.
Lop. A muchos, señor, parece
que es mi pecho tan cruel;
mas lo que no hago por él,
es, porque él no lo merece:
Por sus muchas travessuras
estoy de todos mal visto,
por sus delitos malquisto,
y pobre por sus locuras.
Mend. No, no os teneis que afligir,
que pues yo me hallo en lugar
adonde ya puedo dar
lo que habia de pedir,
de su fortuna cruel
juzgad que ya mejoró,
pues la vida que me dió,
oy puedo darsela à él.
Esto sabreis mas despacio,
vamos à casa, que allá
todo bien se dispondrá.
Salgamos, pues, de Palacio,
que dexando oy à Violante
mi hija, me adelanté;
y cuidadoso, porque
soy su padre, y soy su amante,
estoy de si habrá llegado.
Lop. Mucho me alegro que venga
con salud, adonde tenga
à su servicio el cuidado
de Blanca, mi esposa bella,
en quien vos conocereis
una esclava, à quien mandeis.
Mend. Yo estimaré conocella,
por deuda, y señora mia:
ò quien pudiera escusar, *ap.*
Cielos, haber de llegar
à ver à Blanca este dia! *Vanse.*
Sale Violante en trage de camino por un lado, y por otro Doña Blanca.
Blanc. Felice yo, que tan bella
huespeda tener merezco,
adonde la pueda estar
à todas horas sirviendo:
A daros la bienvenida,
y à ver en qué ayudar puedo,
Violante, à vuestras criadas,
passé de mi quarto al vuestro.
Viol. La felicidad es mia,
pues quando estrangera vengo
à Aragon, puedo decir
que en él he hallado mi centro:
Perdonadme de que os tenga
en este recibimiento,
que divide los dos quartos,
que no os digo que entreis dentro,
porque rebuelto está todo.
Blanc. Vos teneis la culpa de esso,
no los criados, porque
no os esperaban tan presto.
Viol. A mi me pareció tarde,
que no ví la hora, os prometo,
de verme de essotra parte
de la montaña, temiendo
segundo riesgo à mi vida.
Blanc. Luego hubo primero riesgo?
Viol. Y tan grande, que le estoy
en el alma padeciendo
hasta ahora, pues ahora *ap.*
aun mas que entonces le siento.
Blanc. Cómo assí? *Viol.* Por defenderme
del Sol, que con sus reflexos
sañudamente talaba
la campaña à sangre, y fuego,
me apeé de la litera
en un verde sitio ameno,
plaza de armas de las flores,
pues fortificadas dentro
de los redutos, y fossos
de un arroyo, no temieron,
ni del Sol las baterias,
ni las correrias del Cierzo;
quando del seno del monte
quatro, ò seis hombres salieron,
que de mi honor, y la vida
de mi padre hacerse dueños
intentaron, cuya accion
lográra su atrevimiento,
si à este tiempo no llegára
un Vandido Caballero,
joven galan, y brioso,
que liberal: mas qué es esto!

de

de qué llorais? *Blanc.* De que eſtoy
vueſtras fortunas oyendo,
con laſtima de las mias:
Proſeguid. *Viol.* Daros no quiero
ocaſion con mis peſares,
para que ſintais los vueſtros.
Blanc. Vió vueſtro padre à eſſe joven,
que tan gallardo, y atento
pintais? *Viol.* Y dél recibió
vida, y honor por lo menos.
Blanc. Mal haya él, porque no hizo *ap.*
en mi venganza eſcarmientos
al Mundo de: Mas qué digo!
Jeſus mil veces, qué es eſto!
loca eſtuve, perdonadme,
porque traygo un ſentimiento
tan en el alma arraygado,
que me priva por momentos
del juicio; y no os eſpanteis,
ſeñora, de mis eſtremos,
que eſſe joven hijo es mio,
y nos tienen ſus suceſſos,
à él ſin ventura, à ſu padre
ſin amor, y à mi ſin ſeſo.
Viol. Aunque él nos dixo quien era,
no pudo mi entendimiento,
con la turbacion, entonces
percibir tan por extenſo
los nombres, que haya podido
aquí prevenir el ſerlo,
que en él no os hubiera hablado.
Sale Don Mendo, y Lope.
Lop. Albricias pedirte puedo,
Blanca, que oy ſe entran en caſa
las dichas, y los contentos.
Blanc. Harto ſerá, porque ha dias
que no la ſaben. *Lop.* Muy necio
anduve; dadme, ſeñora,
la mano, que humilde os beſo,
y perdonadme: tu, Blanca,
ſabrás que el ſeñor Don Mendo
nueſtro hueſped, que eſta es una
de las dichas, es del Reyno
Juſticia Mayor, y à él,
que es la otra, del Rey vengo
para el perdon de Don Lope
remitido. *Blanc.* Sufrimiento,
aquí os he meneſter todo. *ap.*
Mucho, ſeñor, agradezco
à mi ſuerte, que vengais
donde puedan mis deſeos
ſerviros, que en quanto à mi hijo,
vos ſois quien ſois, y yo pienſo
que eſtais en obligacion
de ampararle por vos meſmo,
ſegun Violante me ha dicho,
de una deuda en que os ha pueſto.
Mend. Siempre, Blanca, he de ſerviros
por él, y por vos à un tiempo,
que no juzgo que ignorais
la obligacion que yo os tengo.
Sale Elvira.
Elv. Ya, ſeñora, eſtá tu quarto
aderezado, y compueſto.
Viol. Perdonadme, Blanca, y dadme
licencia, porque deſeo
deſcanſar. *Blanc.* Si me la dais
vos à mi, os iré ſirviendo.
Lop. A mi, por viejo, me toca
la obligacion de Eſcudero.
Viol. Por dueño de caſa, yo
la aceptaré, ſi la acepto:
quedad con Dios. *Blanc.* El os guarde.
Viol. A batallar, penſamientos,
con eſta vivora, que
dandome vida, me ha muerto.
Vaſe Lope, llevando à Violante de la mano.
Mend. Si eſſa licencia os permito,
es, porque pagarla puedo,
acompañando yo à Blanca:
Antes que ella me hable, quiero
ſalir al paſſo à ſus quexas. *ap.*
Blanc. Aquí de todo mi esfuerzo,
donde vais? *Mend.* Sirviendoos voy.
Blanc. No ſeñor, quedaos. *Mend.* El Cielo
ſabe quanto deſeaba
eſta ocaſion. *Blanc.* A qué efecto,
ſi vos no habeis de tener
conmigo ſegundo intento?
Mend. A efecto de decir quanto
hallaros con penas ſiento;
ſi bien, podreis reſponderme,
que no las eſtrañe, pueſto
que con ellas os dexé.
Blanc. Ni lo uno, ni lo otro entiendo:
vos à mi con penas? quando,
ò cómo? que no me acuerdo,
ni pienſo que os ví en mi vida.
Mend. Ay Blanca! *Blanc.* Señor D. Mendo,
plática no proſigais,

que

que ha empezado por afecto:
si alguna memoria acaso
confusamente os ha hecho
equivocaros conmigo,
pues la sepulta el silencio,
el silencio la consuma;
y al cabo de tanto tiempo,
olvidaos vos de todo,
que yo de nada me acuerdo.
Mend. O qué cuerdamente, Blanca,
os ayudais del ingenio!
Blanc. No sé por qué lo decis.
Mend. Yo sí. *Blanc.* Pues no hablemos dello.
Mend. Yo me doy por advertido,
y si es que he de obedeceros,
cómo lo he de hacer? *Blanc.* Callando.
Mend. Cómo se calla? *Blanc.* Sufriendo.
Mend. Sabré yo? *Blanc.* Aprended de mi.
Mend. Con q̃ medio? *Blanc.* Este es el medio.
Men. Decidle. *Blan.* Beatríz? *Beat.* Señora?
Blanc. Alumbra al señor Don Mendo:
esto es quitar ocasiones. *ap.*
Mend. No es fino añadir tormentos. *Vanse.*
Sale Elvíra con luz, y Violante destocandose.
Viol. Cierra essas puertas, Elvíra,
y si preguntáre luego
mi padre acaso por mi,
dile que ya estoy durmiendo;
que no quiero que me hable
él, ni nadie; solo quiero
la soledad por amiga.
Elv. Notables son tus estremos.
Viol. Pues aun no los he piatado,
Elvíra, como lo siento:
ayudame à destocar,
ve essos vestidos poniendo
sobre esse bufete. *Elv.* En fin,
qué no son los Vandoleros
tan fieros como los pintan?
Viol. Tal es la aprehension que tengo
de su talle, rostro, y voz,
que desecharle no puedo
de mi memoria; de suerte,
que à cada parte que buelvo
los ojos, allí parece
que le miro.
Retirandose las dos à un retrete, que se fingirá con algunos lienzos, salen Don Lope, y Vicente.
D. Lop. Qué es aquesto,
Cielos, cómo está este quarto
tan adornado, y compuesto?
Vic. La casa habemos errado,
que en la de tu padre creo
que apenas hay un candil.
D. Lop. Detente. *Vic.* Ya me detengo.
D. Lop. Ves una muger? *Vic.* Y aun dos.
D. Lop. Que con bizarro desprecio
de las galas se despoja,
como sobrados trofeos,
como añadidos despojos
de su hermosura, diciendo:
mejor que Palas armada,
desnuda avassalla Venus?
Vic. Ya lo veo, y si esto dura,
de aquí à un poquito tendrémos
lindo rato. *D. Lop.* Quien será?
Vic. Mi madre será, supuesto
que no es la tuya. *D. Lop.* Turbado
à verla el rostro me atrevo.
Vic. Yo tambien. *D. Lop.* Y à ver si oygo
lo que habla; pisa mas quedo.
Vic. Qué mas quedo? si pisára
las gradas de un monumento,
aun no ajára los velillos.
Elv. Notable es tu sentimiento.
Viol. En fin, está tan conmigo,
y tan presente le tengo,
(valgame el Cielo!) que allí
jurára que le estoy viendo.
Elv. No te sacáran los dientes
por el falso juramento,
que yo tambien lo jurára.
Vic. Dimos con todo en el suelo.
D. Lop. Esta es la Dama que ví:
decidme, prodigio bello;
decidme, hermoso milagro.
Viol. Sombra de mi pensamiento,
ilusion de mi sentido,
alma de mi devanéo,
cuerpo de mi fantasía,
voz de mi idéa, que siendo
idéa, ilusion, y sombra,
fantasía, y fingimiento,
sin voz, sin cuerpo, y sin alma,
tienes alma, voz, y cuerpo:
cómo aquí dentro has entrado?
D. Lop. Hermosissimo portento,
en quien hace vivamente
la imaginacion efecto:

no me ganeis vos de mano
en la duda que padezco,
pues con mas causa os pregunto
yo, qué haceis vos aquí dentro?
Viol. Yo en mi casa estoy. *D. Lop.* Yo, y todo,
pues si aquí entré. *Viol.* Oir no quiero.
D. Lop. Porque se assegure ella,
oídme. *A Elvira.*
Elv. Pues yo à qué efecto?
aparecéos à mi ama,
fantastico Vandolero,
pues ella es la enamorada;
pero à mi, si yo no os quiero,
à qué proposito? *D. Lop.* Ved
que os engaña el temor vuestro,
hijo soy de aquesta casa,
à Blanca buscando vengo,
para decirla lo mismo
que sabeis; porque es mi intento
que el favor me solicíte,
que me ha ofrecido Don Mendo:
en aqueste quarto entré,
con la llave que dél tengo,
harto desimaginado
de hallaros en él; y puesto
que os restauro de un assombro,
restauradme vos del mesmo,
desengañandome, como
en este quarto os encuentro.
Viol. Lo que me decis sabía
yo, mas llevóme primero
lo que estaba imaginando,
que lo que estaba sabiendo;
y aun con ver el desengaño,
mal del susto convalezco;
pues si un miedo me quitais,
me dexais con otro miedo:
el que fingido me disteis,
me estais dando verdadero;
porque verdad, ò ilusion,
de todas suertes os tiemblo.
En aquesta casa vivo,
los criados que vinieron
adelante, la tomaron;
vuestro padre, à lo que entiendo,
vive en otro quarto della;
si à él buscais, idos, os ruego,
y debaxo yo en esta parte
la fineza de bolveros.
D. Lop. Aunque de vuestra hermosura
idólatra me confiesso,
es con tan sagrado amor,
es con tan cortés respeto,
con tan agena esperanza,
con tan noble rendimiento,
que la fé con que os adoro,
es con la que os obedezco.
Quedad con Dios, y entended
que sois el primer sugeto
que corrigió mi alvedrío,
y enfrenó mi atrevimiento.
Viol. Id con Dios, y entended vos
que la fineza agradezco,
y el primero sois tambien
que me ha debido un afecto.
D. Lop. Hà quien supiera pagarle,
de su misma vida à precio!
Viol. Quereis pagarle Don Lope?
D. Lop. Sí. *Viol.* Pues idos, y sea presto.
D. Lop. Yo lo haré, vamos Vicente.
Vic. Vete tu, si eres tan necio;
yo me quedo acá esta noche.
Viol. Qué passion es esta, Cielos!
D. Lop. Cielos! qué hermosura es esta?
Viol. Que enamora sin deseo.
D. Lop. Que inclina sin apetito.
Viol. Id con Dios. *D. Lop.* Guardeos el Cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen por una parte Don Lope, y Vicente vestidos de camino, y por otra Blanca, Lope, y Beatriz.

D. Lop. Una, y mil veces el dia,
señor, venturoso sea,
en que llegar à tus plantas
humilde mi amor merezca.
Lop. Alzate, Lope, del suelo,
y tan bien venido seas,
como has sido de tus padres
deseado. *D. Lop.* Sin que me ofrezcas
tu mano à besar, no es justo
levantarme de la tierra.
Lop. Toma, Dios te haga tan bueno,
como yo le pido, llega,
besa la mano à tu madre.
D. Lop. Con temor, y con verguenza
llego, señora, à tus ojos,
por tantas lagrimas tiernas
como les debo. *Blanc.* No solo

aquellas, Lope, me cuestas,
pero estas tambien; si bien,
son con una diferencia,
que aquellas lloró el pesar,
y llora el placer aquestas:
tu seas muy bien venido.
Vic. Daráse le ahora licencia
à un Hermitaño del diablo,
que ha vivido entre dos peñas,
haciendo en servicio suyo
muchissima penitencia,
para llegar à besar
tu mano? *Lop.* Qué buena pieza!
vos tambien venis? *Vic.* Si soy
el cogin desta maleta,
la silla deste cogin,
y desta silla la bestia,
no era preciso, señor,
que donde viniere venga?
Lop. Con tan buena compañia,
segura traerá la enmienda.
Vic. Ves que te parece mala?
pues por Christo que no es buena.
Lop. No jureis. *Vic.* Rezagos son,
que me han sobrado de aquella
mala vida: vos, señora,
permitidme que me atreva,
si no à besaros la mano,
à besar la felíz tierra
que pisais. *Blanc.* Alza del suelo,
que es justo que te agradezca
la lealtad que con Don Lope
tienes, pues que no le dexas
en ningun trabajo. *Vic.* Soy
criado adquirido ad perpetuam
rei memoriam. *Beat.* Mi señor
vino ya? pues aunque sea
delante de ti, he de darle
un abrazo en mi conciencia.
D. Lop. Guardete el Cielo, Beatríz.
Lop. Todos de verte se alegran,
pero mas que todos yo;
y pues ya ir à ver es fuerza
à Don Mendo, y darle gracias
del cuidado, y la fineza
con que acudió à tu perdon;
Beatríz, à su quarto llega,
mira lo que hace, y en tanto,
quiero, Lope, que me atiendas.
Vic. Plática espiritual
tenemos. *D. Lop.* Calla, y paciencia,
pues ya sabes que venimos
à escuchar impertinencias.
Lop. Lope, ya ves el estado
en que estamos, nuestra hacienda,
que es lo de menos, está
toda empeñada, y deshecha.
Estefanía, la Dama
que tantos sustos nos cuesta,
está en un Convento, yo
la he dado el dote, y la renta:
sabe Dios, si por poder
hacerlo, y cumplir con ella,
poco menos he quedado,
que à pedir de puerta en puerta.
En fin, hijo, tu estás oy,
por la piadosa nobleza
de Don Mendo, perdonado;
con que parece que cessa
ya todo lo padecido:
lo que rogarte quisiera,
con lagrimas en los ojos,
con suspiros en la lengua,
y aun de rodillas, si à esto
dieren mis canas licencia,
es, Lope, que desde oy haya
en tu vida alguna enmienda:
restaurémos lo perdído
de la opinion, y parezca
que à quien tiene entendimiento,
los trabajos le escarmientan.
Hijo, seamos amigos,
y no haya mas competencias
de amor, ni de odio en los dos:
Vivamos en blanda, y quieta
paz, haciendo de su parte
cada uno lo que pueda:
yo de la mia pondré
mi amor, regalo, y terneza;
pon tu de la tuya, Lope,
solamente una obediencia,
tu padre es quien te lo pide;
y al fin, Lope, considera
que no hay siempre un valedor;
y aun podria ser que venga
tiempo en que este amor, y aquellos
favores, si los desprecias,
convertidos en venganzas,
contra tu vida se buelvan.
Vic. Aquí gracia, y despues gloria,

faltó, para ser entera
la tal plática. *D. Lop.* Señor,
palabra doy de que veas
desde oy en mis costumbres
enmienda tal, que agradezcas
à mis passadas fortunas
el conocimiento dellas.
Salen Don Mendo, y Beatríz.
Mend. Y yo salgo por fiador
de una tan justa promessa.
Lop. Señor. *Mend.* Viendo que querias
passar à verme, no fuera
justo que yo no ganára
de mano à essa diligencia.
Lop. No solo haceis las mercedes,
mas las haceis de manera,
que ya mas que hacerlas, viene
à ser el modo de hacerlas.
D. Lop. Dame tu mano, señor,
y plegue à Dios, que te veas
tan glorioso en la privanza
del Rey, que la embidia fiera,
basilisco del Palacio,
tu nombre ignore, y le sepa
la aclamacion, que le escriba
en láminas de oro eternas.
Mend. Dame los brazos, y no,
Don Lope, assí me agradezcas
lo que aun no he hecho por ti;
que bien mi valor se acuerda
que te debe honor, y vida;
y un perdon solo no es prenda
que pueda satisfacer
el credito de dos deudas.
Blanc. Plegue à Dios, señor, que el Cielo.
Mend. Nada, Blanca, me encarezca
la voz, el silencio solo
en vos ha de hablarme. *Blanc.* Essa
es la merced que os estimo
mas que todas, pues con ella
me dexais desempeñada
de una continua verguenza. *Vase.*
Mend. Ahora bien, quedad con Dios,
que su Magestad me espera.
Lop. Y à mi un negocio me aguarda.
D. Lop. Yo dividirme quisiera,
por ir à los dos sirviendo;
mas ya que elegir es fuerza,
para que os assista à vos,
dará mi padre licencia.
Lop. Sí doy, y con harta embidia
de ver eleccion tan cuerda. *Vase.*
Mend. Y yo lo acepto, no tanto,
Don Lope, porque lo sea,
quanto porque yendo ahora
vos conmigo, es cosa cierta
que me escusais de quedarme
yo con vos, pues de manera
está el alma en vuestra vista
ufana, alegre, y contenta,
que no quisiera apartaros
un punto de su presencia. *Vanse.*
Vic. Beatríz, escucha. *Beat.* Qué quieres?
Vic. Ya que los amos se ausentan,
no mereceré yo, por
recienvenido siquiera,
algun abrazo traído?
Beat. Y aun sacado de la tienda
para esse efecto. *Vic.* Ay, Beatríz,
qué de cuidados me cuestas!
Beat. Bueno es esso para haber
dos mil meses que te espera
mi amor, y no haber venido
à dar por acá una buelta.
Vic. Cómo no? pues no venimos
mi amo, y yo una noche destas
passadas, y nos entramos,
como en nuestra casa mesma,
en el quarto de Don Mendo,
donde con Violante bella
à medio destocar dimos,
donde hubo el detente, espera,
sombra, ilusion, con su poco
de desmayo, y pataleta?
Beat. Calla, calla, no me cuentes
lancecitos de novela.
Vic. Pluguiera à mi Dios, Beatríz,
pues con esso no estuviera
tal mi amo, que no es
novela, sino si-vela;
pues ni dormir, ni comer
à ninguna hora me dexa,
hablando siempre en si estaba
mas hermosa, mas perfecta
desmelenada, que no
melenada su belleza.
Beat. Esso tenemos ahora?
Vic. Pues, y bien? de qué te pesa
à ti? *Beat.* De que habiendo amor,
es preciso que tu seas

el corre-ve-dile dél,
y como vayas, y vengas,
Elvíra, que à lo que he visto,
es su Secretária, es fuerza
que no pierda sus derechos.
Vic. Ay Beatríz, y si tu vieras,
como yo, à la tal Elvíra,
qué pocos zelos te diera
su hermosura! *Beat.* Pues por qué?
Vic. Porque es la Sierpe Lernea
en carne humana, ella estaba,
como ya tan tarde era,
y no esperaba visita,
quitada la cabellera.
Beat. Qué dices? quitada? *Vic.* A cercen.
Beat. Luego es calva? *Vic.* Calvatruena:
fuera desto, no tenia
tan cabal, como debiera,
del estuche de la boca
la necessaria herramienta.
Beat. Aquella moza, tan moza,
dientes postizos? *Vic.* Aquella,
sin otras cosas que callo,
que no es de hombres de mis prendas
hablar mal de las mugeres,
ni han de perder por mi lengua
las doncellas su remedio;
pero mi amo, como dexa
ya en la carroza à Don Mendo,
aquí buelve. *Beat.* A Dios te queda;
miren quien de aquella cara
tales defectos creyera!
qué bien dicen, que es la noche
el toque de las bellezas! *Vase.*
Sale Don Lope.
D. Lop. Vicente, por dicha has visto
en alguna de essas rexas
à Violante? *Vic.* No señor,
ni pienso que, aunque la viera,
la conociera yo ahora.
D. Lop. Como tuya es la respuesta.
Vic. De lo que à mi no me incumbe,
no hago memoria, que fuera
ser la memoria local.
D. Lop. Possible es que olvidar puedas
haberla visto el cabello,
desmarañando las trenzas,
dar al ayre golfos de oro,
tan al revés de otras selvas,
que allá es perlas quanto corre
sobre doradas arenas;
y aquí al derramar los rizos
la inundacion de sus hebras
sobre su nevado cuello,
es con tanta diferencia,
que corren arroyos de oro
sobre margenes de perlas?
No te acuerdas? *Vic.* No señor,
ni me acuerdo, ni quisiera,
por no acordarme que ví,
si es que hemos de hablar de veras,
à Elvíra à su lado, haciendo
ventaja, no competencia,
à su hermosura. *D. Lop.* Qué loco!
Vic. Pues será la vez primera
que sea mejor la criada,
que no el ama? *D. Lop.* O si pudiera
por alguna parte ver
à Violante. *Vic.* Considera,
señor, que oy hemos venido
escapados de una, y buena;
no nos metamos en otra
igual por Violante bella.
D. Lop. A mi padre le he llevado
muy mal que me reprehenda;
mira como llevaré
que lo hagas tu: bueno fuera
que mi gusto embarazára
ninguno. Pero quien entra
allí? *Vic.* Don Guillen de Azagra.
Sale Don Guillen.
D. Lop. Qué dices? no me pidieras
albricias: en Zaragoza
Don Guillen? *Guill.* Y mal pudiera
sufrir, Don Lope, un instante
el corazon mas ausencias.
Apenas que habiais venido
supe, quando con presteza
os busqué, no para daros
una, y muchas norabuenas,
sino para recibirlas
yo. *D. Lop.* Toda aquessa fineza,
Don Guillen, es justamente
debida à la amistad nuestra:
y por ganar en la misma
obligacion esta deuda,
vos tambien seais bien venido.
Guill. No es possible que lo sea
quien viene tras un cuidado,
vivo el sentimiento, y muerta

la efperanza. *D. Lop.* De qué fuerte?
Guill. Ya os acordais que à la guerra
de Napoles me partí
tres años ha. *D. Lop.* Por mas feñas,
me acuerdo, de que los dos
nos defpedimos en effa
Plaza del Affeo, con hartos
fentimientos, y triftezas,
como adivinos entonces
de las notables tragedias
que habian de fucederme,
Don Guillen, en vueftra aufencia.
Guill. Todas las fupe, y el Cielo
fabe fi fentí faberlas:
pero vamos à las mias,
ya que ceffaron las vueftras,
porque habeis, à lo que efpero,
de fer el alivio dellas.
D.Lop. Vueftro foy, y no habrá cofa
que mi amiftad no os ofrezca.
Guill. Pafsé à Napoles, en fin,
donde nueftro Rey intenta
vengar por armas la muerte
que dió con tanta fiereza
el de Napoles al grande
Norandino, hijo del Cefar,
pues en público cadahalfo
le hizo cortar la cabeza;
pero aquefto no es del cafo,
bolvamos à otra materia.
Entré en Napoles un dia,
donde vi en una belleza
reducido el Sol à un rayo,
cifrado el Cielo à una Esfera,
à una lagrima la Aurora,
y à una flor la Primavera.
Deftos encarecimientos
llegaréis à la experiencia,
quando fepais que à quien vi
dentro de Napoles, era.
Vic. Doña Violante, feñor.
D.Lop. Qué dices? maldito feas.
Vic. Por que? digo yo mas, que
fale de fu quarto, y entra
en efte, y al conocer
que hay gente aquí, dá la buelta?
D Lop. Retiraos, Don Guillen,
un breve efpacio ahí afuera,
no embaracemos el paffo
à efta Dama. *Guill.* Norabuena,
que yo tampoco nó quiero
que ahora aquí hablaros me vea.
D.Lop. Vive el Cielo que temí
que fueffe la Dama ella.
Vic. Pues podia yo faberlo?
hablala antes que fe buelva.
Vafe Guillen, y falen Violante, y Elvira.
D.Lop. Por qué, feñora, os bolveis?
advertid que es tyranía
que los terminos del dia
à folo un punto abrevieis:
pues fi ahora amaneceis
Sol, en cuyo ardor me abrafo,
y bolveis atrás el paffo,
un caos formareis, feñora,
de las luces de la Aurora,
y las fombras del Ocafo.
No os vais, paffad adelante,
fin que el mirarme os digufte,
pues no hay temor que os affufte,
ni recelo que os efpante:
de dia es, bella Violante,
no de la noche valido
à ofenderos he venido,
fino la vida à ofreceros,
viviendo por vos, y à feros
dos veces agradecido.
Viol. Es tan grande la aprehenfion
del miedo que ya os cobré,
que aun viendoos de dia, no sé
fi fois verdad, ò ilufion:
fi bien, en efta ocafion
que à ver à Blanca venia,
no, Don Lope, me bolvia
por vos, fino porque ví
no sé qué otra fombra aquí,
contra quien no vale el dia.
D.Lop. Un amigo mio, feñora,
es con quien hablaba yo,
y en viendoos, fe fue, por no
embarazaros ahora;
que el corazon que os adora,
previno contra el desden
vueftro efta aufencia, y fue bien,
porque yo os hable. *Viol.* Ay de mi!
no era aquel Don Guillen? *Elv.* Sí.
Viol. Pues él me habla en Don Guillen.
D.Lop. Y ya que à mi quarto vais,
la ocafion no me negueis,
que vos mifma me ofreceis,

para que de mi os sirvais.
Viol. Essos estremos no hagais,
quedaos. *D.Lop.* No será razon
la vida perder. *Viol.* Pues son
lo mismo ocasion, y vida?
D.Lop. Sí, pues no buelve, perdída,
jamás vida, ni ocasion.
Viol. La que conmigo teneis
aprovechad, ya os escucho:
qué quereis decir? *D.Lop.* Lo mucho
que à una memoria debeis.
Viol. Tercero suyo os haceis?
D.Lop. No me atrevo à ser primero;
y assi, hablo por tercero,
que se declara mejor
en amaros el temor.
Viol. Pues siendo assi, yo no quiero
oiros; porque sepais
quanto el escuchar me pesa
atrevimientos de aquessa
memoria de quien me hablais:
os engañais, si pensais
que es medio de conseguir
agrados mios, venir
à declararmelos vos,
esto le decid, y à Dios.
D. Lop. Advertid.
Viol. No os he de oir. *Vase.*
D.Lop. Entendió como queria
irme à declarar con ella,
y tan cuerda como bella,
de la misma industria mia
se valió su tyrania
para darme el desengaño,
iré fingiendo mi daño:
si aquí Don Guillen bolviere,
dile que un punto me espere. *Vase.*
Vic. Seora Elvíra? *Elv.* Seor picaño?
Vic. No se espante uced de ver
de dia esta facha mia.
Elv. Es para espantar de dia,
como de noche. *Vic.* Un placer
solo, Elvíra, me has de hacer.
Elv. Qual es el placer, me di?
Vic. Perder el juicio por mi,
que yo à señoras tan mias
nunca pido gullorias.
Elv. Cierto que lo hiciera assi,
à no saber los estremos
con que à Beatríz quiere bien
el señor Vicente. *Vic.* A quien?
Elv. A Beatríz, que las que vemos
de afuera el lance, entendemos.
Vic. Yo à Beatriz? si tu supieras
quien es Beatriz, no creyeras
tal. *Elv.* Por qué? *Vic.* Porque no dudo
que en Libia, ò Hircania púdo
ser molde de vaciar fieras.
Ves todo aquel esterior
boato con que brilla, pues
hablada de cerca, es
pestilencial el olor
de su boca; y lo peor
no es esto, con ser tan malo:
cosas hay que no señalo,
porque à mugeres no enojo,
mas tiene de vidrio un ojo,
y la una pierna de palo.
Elv. Mientes, que no puede ser.
Vic. Mirala tù con cuidado,
verásla ranquear de un lado,
y de otro lado no ver.

Sale Don Guillen.

Guill. Si passó, buelvo à saber
Violante ya, y si quedó
aquí Don Lope, que no
descansa la pena mia.

Sale Don Lope.

D.Lop. Pues Violante en compañia
ya de mi madre quedó,
à buscar à Don Guillen
vengo. *Elv.* Ya buelven los dos.
Vic. Luego hablarémos. *Elv.* A Dios:
de quantos à Beatríz ven,
quien habrá en el Mundo, quien,
que tal llegue à presumir? *Vase.*
D.Lop. Perdonadme, que por ir
con Violante, me he tardado.
Guill. Vos estais bien disculpado.
D.Lop. Y vos podeis proseguir.
Guill. En qué quedamos? *D.Lop.* En que,
las treguas efectuadas,
en Napoles, Don Guillen,
visteis una hermosa Dama.
Guill. Dexé de decir entonces,
Don Lope, una circunstancia,
que ahora es preciso diga.
D. Lop. Qual es?
Guill. Prevenir que estaba
por Embaxador en Roma,

à ocasion que se trataban
las treguas, Don Mendo, à quien
el Rey Don Pedro le manda,
por la experiencia que tienen
en tales casos sus canas,
como quien mas de veinte años
ha assistido à Roma, y Francia,
que para ajustar los medios,
al punto à Napoles parta;
con que entiendo que os he dicho
de una vez quien es la Dama;
porque deciros que fue
Don Mendo con esta causa
à Napoles, que ví en ella
una hermosura gallarda,
que he venido à Zaragoza,
traido desta esperanza,
mas que de mis pretensiones;
y viviendo en vuestra casa,
decir que os he menester
para alivio de mis ansias,
bien dá à entender que Violante
es la Deidad soberana,
à cuyo sagrado culto
fueron en sus limpias aras,
si la vida ofrenda poca,
victima no mucha el alma.
Vic. Muy buena hacienda hemos hecho;
qué va que antes que se vaya
de aquí, le damos con algo?
D.Lop. Quien vió confusiones tantas?
mas dissimulemos, zelos, *ap.*
y aunque es la copa penada,
apurémos de una vez
todo el veneno que falta.
Con menos digno sugeto
que Violante, cosa es clara
que desempeñarais mal,
Don Guillen, sus alabanzas:
decidme, en qué estado estais
con ella? para que haga
yo luego lo que me toca.
Guill. Solamente dos palabras
dirán en que estado estoy.
D.Lop. Qué son? *Guill.* Amor, y desgracia:
quiero, y quiero aborrecido.
Vic. Malo es esto, pero vaya.
Guill. Sabiendo, pues, que venia
à Zaragoza, dí traza
de seguirla, donde espero,
con vuestra ayuda, obligarla;
porque viviendo, Don Lope,
ella en vuestra misma casa,
no solo podré, buscandoos,
verla alguna vez, y hablarla;
pero pediros podré,
que vos la hableis en mis ansias:
no perdamos la ocasion,
Lope, de que quando salga
de la visita, busqueis
algun modo con que darla
un papel mio, que yo
no quise por esta causa
que me viera, sin estar
de mi venida avisada,
no hiciera la novedad
de la fineza venganza.
El papel escribiré
en la primer parte que haya
ocasion, pues que no puedo
entrar ahora en vuestra sala:
Al punto buelvo, Don Lope,
esperadme que le trayga. *Vase.*
Vic. Señor, à Dios. *D.Lop.* Donde vas?
Vic. Donde he de ir? à la montaña
à esperarte, que ya sé
que has de ir allá. *D.Lop.* No te vayas,
que estimo mucho à Violante;
y aunque él me ofende en amarla,
el amarla yo tambien
mis acciones embaraza
de suerte, que oy me reporta
con lo mismo que me agravia;
suframos algo una vez,
y demos, Vicente, traza
como, sin que à rompimiento
llegue aqueste lance, haya
modo de salir bien dél.
Vic. Quanto estimo que te valgas
oy, señor, de la cordura!
yo sé un modo. *D.Lop.* Qué es?
Vic. Dexarla
tu, que estás en los principios
de tu amor. *D.Lop.* Si yo me hallára
en disposicion de hacerlo,
lo hiciera; mas será vana
diligencia, no podré. *Vic.* Qué harás?
D.Lop. No sé, pero aguarda,
que ya de mi quarto sale.
Vic. Breve visita. *D.Lop.* Antes larga,

pues en esse espacio breve,
por mi tantos siglos passan.
Sale Viol. Señor Don Lope, aun aquí
todavia? *D.Lop.* No se aparta
facilmente de su centro
cosa ninguna, las aguas
van siempre buscando al Mar
por donde quiera que vaga;
la piedra corre à la tierra,
de qualquier mano que salga;
el viento al viento se añade,
de qualquier parte que vaya;
y el fuego à su Esfera sube,
de qualquier materia que arda:
Yo assi, arroyo fugitivo,
al Mar corro de mis ansias;
violenta piedra, à la tierra,
de mis gravedades patria;
atomo alterado, al viento,
region de mis esperanzas;
y rayo al fin, vóy al fuego,
esfera de mis desgracias:
porque encendido, alterado,
errante, ò violento, vaya,
piedra, arroyo, atomo, y rayo,
à tierra, mar, viento, y llama.
Viol. Aunque essa Filosofia
es tan facil, es tan clara,
que yo su razon entiendo,
no de su razon la causa.
D.Lop. Pues no es muy dificultosa,
que todo el discurso pára
en que tiene el centro suyo
donde assistis vos, el alma.
Viol. No conviene essa fineza,
Don Lope, con la passada.
*D.Lop.*Cómo? *Viol.* Como habeis mudado
el papel en esta farsa,
que haciendo antes los terceros,
haceis los primeros. *D.Lop.* Basta
que echais menos que no os hable
en esse estilo: pues salgan
las voces, del desengaño
rompiendo las sombras pardas,
que hablaron en cifra entonces;
que sabiendo que os agrada,
haré cuidado el acaso,
Don Guillen, pues.
Sale Don Guillen al paño.
Guill. En mi habla,
à buena ocasion llegué.
D.Lop. Viene à Aragon desde Italia,
girasol de vuestro amor,
siguiendo las luces claras
de tanto Sol, de quien es
humana racional planta:
que os lo avise me ha mandado,
y que de mi parte haga
en que vos le oygais. *Guill.* Qué amigo
tan leal, tan fino! Mal haya
un hombre que ázia mi viene,
pues que de escuchar me aparta
la respuesta. *Vase.*
Viol. Mal, Don Lope,
el segundo estilo os salva
de la culpa del primero;
y siendo ofensas tan claras
las dos, bien podré la una
perdonar, pero no entrambas.
D.Lop. Sepa yo de qual no quedo
absuelto, para escusarla;
que es mi deseo, señora,
enigma tan intrincada,
que explicarla no sabré.
Viol. Pues yo sí sabré explicarla:
responded à Don Guillen
de mi parte, que no haga
finezas por mi, pues sabe
quanto han sido desdichadas
siempre conmigo, y que dé
al viento sus esperanzas.
D.Lop. Y à mi, qué he de responderme?
Viol. Respondaos vuestra ignorancia:
Si la culpa es una misma,
si uno mismo es de la causa
el Juez, y os dice que al otro
esto digais, cosa es clara.
*D.Lop.*Qué? *Viol.*Que os quiere dar à vos
sentencia à aquella contraria;
porque si hubiera de ser
una misma, no apartára
las respuestas, pues con una
se hubiera servido de ambas.
D.Lop. Esso sí, pendiente tuve,
hasta explicaros, el alma.
Sale Don Guillen.
Guill. Ya passó el hombre, ya puedo
ver lo que responde. *Viol.* Basta
que esto por ahora os diga,
si ya no quereis que añada,

Don

Don Lope, que aunque fui un tiempo
diamante, bronce, y eſtatua,
que à buril, lima, y acero
reſiſte, defiende, y gaſta,
todo al fin ſe dá à partido,
pues el diamante ſe labra,
el bronce ſe facilita,
y los marmoles ſe ablandan.
Guill. Albricias, Cielos, Violante
mas apacible, y humana,
hablandola en mi, reſponde.
D.Lop. Mil veces tus manos blancas
por tantos favores beſo.
Guill Qué fiel amigo! qué haga
eſtremos, como ſi él fuera
el favorecido! *D.Lop.* Y rara
fuera mi dicha, ſeñora,
ſi eſſe favor afianzára
alguna prenda, que fuera
teſtigo de dichas tantas.
Viol. Tomad, Don Lope, eſta flor,
ella por teſtigo vaya
de mi eſperanza, pues es
del color de mi eſperanza. *Vaſe.*
D.Lop. Vivirá eterna en ſu luſtre,
ſin que ſe atrevan à ajarla,
ni los rencores del Cierzo,
ni del Abrego las ſañas:
ò felice quien la lleva!
Sale Don Guillen.
Guill. Mas felice quien la aguarda,
por ſer ella quien la embia,
y por ſer vos quien la trayga:
antes que me la entregueis,
me he de arrojar à eſſas plantas.
Vic. Muy bien deſpachado viene.
Guill. Porque reverencia tanta
os es dos veces debida;
una, Lope, por tan rara
amiſtad; y otra, porque
aſſi me halle eſſa eſmeralda,
que con menos rendimiento
no me atreveré à tocarla.
D.Lop. Alzad, Don Guillen, que ſi eſſos
eſtremos la color cauſa
deſta verde flor, por ſerlo,
eſtá ſugeta à mudanzas.
Guill. Qué es lo que decis? *Vic.* Qué va
que por eſta flor ſe canta,
que ſiendo verde, trocó
en zelos ſus eſperanzas?
D.Lop. Digo, que aunque es de Violante,
y aunque en mi mano ſe halla,
no viene à vos. *Guill.* Yo no oí
en mis finezas hablarla
vos miſmo? *D.Lop.* Sí.
Guill. Y luego, aunque
un criado que paſſaba
me apartó, no eſcuché, Cielos,
que menos fiera, è ingrata,
embiaba por teſtigo
de que marmoles ſe gaſtan,
de que montañas ſe mudan,
de que diamantes ſe labran,
eſſa flor? *D.Lop.* La vez primera
ha ſido, que ſus deſgracias
no eſcuche el que eſcucha.
Guill. Cómo?
D.Lop. Como la razon cortada,
ſi oís lo que os eſtá bien,
lo que os eſtá mal os falta.
Lo que Violante os reſponde,
es, que vueſtro amor la canſa.
Guill. Pues à quien Violante dice,
quando con vos en mi habla,
que ya es menos fiera? *D.Lop.* A mí.
Vic. Arrojóſe con la carga.
Guill. A vos? *D. Lop.* Sí.
Guill. Mirad, Don Lope,
que ſiendo aqueſſas palabras
vueſtras, poneis mi amiſtad
en ocaſion de dudarlas.
D.Lop. Quien dude lo que yo diga,
verá à que ſe atreve. *Guill.* Baſta
el ſuſto con que quereis
que compre dicha tan alta,
y dadme la flor. *D.Lop.* Es mia,
y ſiendolo, no he de darla.
Guill. Es de quien es, y no es vueſtra;
y ſiendolo, he de cobrarla.
D.Lop. Pues mirad como ha de ſer?
Guill. Saliendo de vueſtra caſa,
y llevandola con vos,
adonde amiſtad tan falſa
caſtigar ſabré, y vengar
mis zelos à cuchilladas. *Vaſe.*
D.Lop. Pues guiad vos, que ya os ſigo.
Salen Violante, y Blanca por dos lados.
Viol. D. Lope, qué es eſto? *D.Lop.* Nada.
Vic. Ha mucho que no reñimos.

Blanc. A tus voces, de essa quadra
salí. *Viol.* Yo tambien de essotra.
Blanc. Donde vas?
D.Lop. Qué sé yo: aparta.
Viol. Espera. *D.Lop.* Luego, señora,
buelvo à ver lo que me mandas.
Blanc. Qué es esto, Lope? tan presto
ya en nuevos disgustos andas?
Vic. Ha mucho que no reñimos
Viol. Qual es, Don Lope, la causa
del disgusto? muerta estoy!
D.Lop. Vuestro recelo os engaña,
que yo qué disgusto tengo?
Blanc. No ha de haber en esta casa
una hora de paz contigo?
D.Lop. Pues ahora (pena rara!)
qué guerra te he dado yo?
Viol. Pues qué tienes?
Blanc. Pues qué trazas?
Vic. Ha mucho que no reñimos.
Sale Lope de Urrea.
Lop. Pues qué es esto? tu en demandas,
y respuestas, descompuesto
assi con Violante, y Blanca?
qué ha sido? *Blanc.* Lope, señor,
Cielo, una industria me valga, *ap.*
con que su padre no entienda
que ya en inquietudes anda:
ha tenido con Vicente
un enfado, procuraba
castigarle, y las dos puestas
en medio. *Vic.* Mas qué esto carga
sobre mi. *Viol.* Que no le dé
estorvamos. *Lop.* O qué estraña
es, Lope, tu condicion!
D.Lop. Señor, que no ha sido nada.
Vic. Pediame cierta cuenta
de un dinero que le falta;
y sobre esto. *D.Lop.* Bien está,
idos, idos noramala.
Vic. Para ti nunca hay razones. *Vase.*
Lop. Y por cosas tan livianas,
vos no os reportais delante
de Violante? *D.Lop.* No hay palabras
con que à esse cargo responda:
y assi, solo satisfaga
el silencio. O quien supiera
donde Don Guillen me aguarda. *Vase.*
Blanc. No le dexeis ir, señor.
Lop. Pues no es mejor que se vaya,
y nos dexe? Perdonadle
vos, señora, que es tan rara
su colera, que ni à mi,
ni à nadie respeto guarda.
Viol. Disculpado está conmigo:
y es, que yo soy la culpada *ap.*
solamente. *Blanc.* Ay infelice!
por donde mas procuraba
embarazar que saliera, *ap.*
le he dado la puerta franca:
qué he de hacer? *Viol.* Temiendo estoy
no suceda una desgracia.
Dentro ruido de espadas, y dicen Don Lope, y Don Guillen.
Guill. Desta suerte se castigan,
traydor, amistades falsas.
D.Lop. Sobre zelos no hay traiciones.
Lop. Qué es aquello?
Salen Elvira, y Beatriz.
Elv. Cuchilladas
en la calle. *Beat.* Mi señor
es el que riñe: qué aguardas?
corre, señor, que es tu hijo.
Lop. Ya, Blanca, yo me espantaba
que estuviesse quieto un dia:
presteme el amor sus alas,
aunque en mi vida à sus cosas
he ido de tan mala gana. *Vase.*
Salen Don Guillen, y Don Lope riñendo, otros metiendo paz, y Lope.
Lop. Tente, Lope, Don Guillen.
Uno. Ya que à este tiempo llegamos,
ved que de por medio estamos.
Guill. Falso amigo.
D.Lop. El falso es quien.
Lop. Cómo, habiendo yo llegado,
barbaro, no te detienes?
D.Lop. Por ver que à quitarme vienes
el honor que no me has dado.
Lop. Lo menos, pluguiera à Dios,
tuvieras del que te dí;
y pues mis canas aquí
mi hijo no respeta, vos
lo haced, señor Don Guillen
porque hallar en vos colijo
mas respeto, qué en mi hijo.
Guill. Y habeis colegido bien,
que essas canas respetando
à un tiempo, con los aceros
de aquestos dos Caballeros,

me

me reportaré, dexando
la causa, que me ha movido,
à mas secreto lugar.
D.Lop. Esso es querer disfrazar
el temor que me has tenido.
Guill. Yo temor? *Buelven à reñir.*
Lop. Barbaro, loco,
cómo viendo, al llegar yo,
quanto él me respetó,
tu me respetas tan poco?
Vive Dios, de hacerte aquí
que de mi valor te espantes.
D.Lop. Tente, y mira no levantes
el baculo para mi,
que vive Dios de poner
las manos en tu castigo
Lop. No te enseña tu enemigo,
ingrato, lo que has de hacer?
D.Lop. No, que si él te ha respetado
de cobarde, yo no puedo
hacer virtud, lo que es miedo.
Guill. Quien dixere, ò ha pensado
que yo te he temido. *Lop.* Habrá
mentido, yo lo diré,
no lo digais vos. *D.Lop.* Si fue
de ti pronunciado ya,
en nombre suyo, ya aquí
verme importa satisfecho:
toma, caduco.
Dale un bofeton à su padre, y cae.
Vic. Qué has hecho?
Lop. Cayga el Cielo sobre ti:
à él hago testigo yo,
que es su causa la primera.
Tod. Todos te ayudamos, muera
el que à su padre ofendió.
Entranse riñendo todos con Don Lope.
Vic. Yo solo confuso aquí,
ni ofensa, ù defensa trato:
señor, levanta. *Lop.* Hijo ingrato,
cayga el Cielo sobre ti.
Essas espadas, que van
vengando la ofensa mia,
rayos sean este dia
contra tu vida; y sí harán,
que para exemplo en los dos,
tu muriendo, y yo llorando,
rayo es el acero, quando
venga la causa de Dios.
La mano que me pusiste
sobre aquesta blanca nieve,
cómo à sustentar se atreve
agravios que al Cielo hiciste?
Y él, viendo mis desconsuelos
en tragedia tan estraña,
cómo sus luces no empaña?
cómo no rasga sus velos?
y con iras no deslumbra
el ayre que te alimenta,
la tierra que te sustenta,
y el resplandor que te alumbra?
Vic. Señor, la capa, y sombrero
toma, yo te la pondré,
y el baculo. *Lop.* Para qué,
si es de palo, y no de acero?
Mas yo le tomaré, sí,
que ofensas de un bofeton,
palos quien las venga son:
y si él con un padre aquí
piadoso en el duelo está,
mejor yo, segun colijo,
puedo estarlo con un hijo
tyrano: el palo me dá,
para vengarme con él:
mas ay de mi! que es en vano,
pues al tomarle en la mano,
el pie me falta. O cruel
fortuna! ò desdicha fuerte!
como me podré vengar,
si aquel que me ha de ayudar
à sustentarme, me advierte
que armado en la tierra dura,
solo ha de irme aprovechando
de aldava, con que ir llamando
à mi misma sepultura.
Vic. Reportate, echa de ver
que en ti reparando va
toda la gente. *Lop.* Pues ya
qué tengo yo que perder?
En mi adviertan todos, sí,
sepan que hombre infame soy,
pues à quien el ser le doy,
me quita el honor à mi.
Hombres, miradme, yo he sido
aquel misero infelice,
que me ha deshecho quien hice,
y de mi sangre ofendido,
vengarme en mi sangre trato,
no solo al Cielo, que fue
Juez supremo, pediré

justicia de un hijo ingrato;
pero à vosotros tambien,
y al Rey pedirsela intento,
dando suspiros al viento.
Vic. Considera que no es bien
por las puertas de Palacio
entrar de aquessa manera.
Lop. A las del Cielo quisiera
vencer el inmenso espacio:
Rey Don Pedro de Aragon,
Christiano Monarca, à quien
llama el sabio, Justiciero;
y el ignorante, Cruel.
Salen el Rey, Don Mendo, y Criados.
Rey. Quien me llama?
Lop. Un desdichado,
que arrojado à vuestros pies,
justicia, señor, os pide.
Rey. Ya os conozco, Lope, pues,
usando de mi piedad,
à vuestro hijo perdoné,
estando ya condenado,
qué quereis? *Lop.* Que no lo esté,
para que veais, señor,
quanto soy vassallo fiel,
que voz que os pidió piedad,
justicia os pide tambien.
Mi hijo, si es que es mi hijo,
(perdoneme Blanca esta vez,
Blanca, con cuya virtud
aun no es puro el rosicler
del Sol, que al verla, ha dexado
de lucir, y parecer)
oy contra Dios, vos, y yo,
de Dios, de padre, y de Rey,
porque le reñi, faltando
al quarto precepto, que
trás los del culto de Dios,
es el primero despues,
puso en mi rostro la mano,
y impossible de tener
venganza, criminalmente
me querello ante vos dél:
pues quando yo os la pedí,
la piedad en vos hallé,
ahora que os pido justicia,
señor, no me la negueis;
porque apelaré à los Cielos
de vos à que me la dén;
vea el Cielo, y sepa el Mundo,
y escuchen los hombres, que
hijo que cruel procede,
hace à su padre cruel. *Vase.*
Rey. Mendo? *Mend.* Señor?
Rey. Pues que sois
mi Justicia Mayor, ved
que à vos esta causa os toca,
mi autoridad, mi poder
empeñad en que se prenda
este hombre, y sin que lo esté,
à mis ojos no bolvais.
Mend. Al punto, señor, iré
à hacer quantas diligencias
me sean possibles de hacer.
Rey. Mirad que me importa ya
mas que presumis.
Mend. Por qué?
Rey. Porque me ha dado este caso
oy que discurrir, al ver
que en las passadas edades,
no ha habido en el Mundo Rey
ante quien jamás se diesse
igual querella. *Mend.* Qué haré?
Terrible imaginacion,
qué me quieres? dexame,
que yo te doy la palabra
de averiguar, y saber,
que ni aquel es hijo deste,
ni este es el padre de aquel.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Mendo, y gente con armas.
Uno. Por esta parte, señor,
que es por donde mas brioso
el Ebro corre, arrastrando
de essos montes los arroyos,
es por donde él escaparse
intenta. *Mend.* Seguidle todos, *Vanse.*
examinando su espacio
peña à peña, y tronco à tronco.
Quien en el Mundo se ha visto
en empeño tan forzoso
como yo? pues voy buscando
(ay infelice!) lo proprio
que hallar no quisiera, accion
hija de los zelos solos.
Por una parte me manda
el Rey severo, ò piadoso,
que no buelva à su presencia,

sin dexar (terrible ahogo!)
preso à Don Lope; y por otra
la deuda que reconozco,
la inclinacion que le tengo,
me están sirviendo de estorvo.
Si le prendo, à mi amor falto;
y si no le prendo, pongo
la gracia del Rey à riesgo:
cómo podré, Cielos, cómo
entre obediencia, y amor,
cumplir à un tiempo con todo?

Salen acuchillando à Don Lope, que trae sangriento el rostro.

D.Lop. Viendome, que es impossible
quedar con vida conozco;
mas para el precio en que tengo
de venderla, aun sois muy pocos.

Mend. No le mateis, que llevarle
vivo me importa: ò si logro *ap.*
prenderle aquí, porque pueda
mi discurso buscar modo
de salvar despues su vida;
Don Lope? *D.Lop.* Tu voz conozco,
primero que tu semblante,
porque confuso, y dudoso,
me tienen tres veces ciego
la ira, la sangre, y el polvo.
Y no sé si voz ha sido
para mi, ò trueno ruídoso,
que en su acento me dexó
helado, inmovil, y absorto:
qué me quieres? qué me quieres?
que tu solo, que tu solo,
Don Mendo, has podido darme
mas temores, mas assombros,
con una voz que me has dado,
que con sus armas estotros.

Mend. Lo que quiero, es, que la espada
rindas, y menos brioso
te dés à prision. *D.Lop.* Yo? *Mend.* Sí.

D.Lop. Esso es muy dificultoso.

Mend. Yo te ofrezco. *D.Lop.* Yo lo creo,
señor, pero no lo otorgo,
que no he de darme à partido
al temor. *Mend.* Barbaro, loco,
qué intentas?

D.Lop. Morir matando:
pero en vano lo propongo,
que contra ti no es possible
que yo me muestre animoso;
porque tiemblo, si te miro;
me estremezco, si te oygo;
en mis lagrimas me anego,
en mis suspiros me ahogo;
el Cielo, y la Tierra, quando
contra ti la espada tomo,
se me obscurecen, y faltan.

Mend. Aquesse es afecto proprio
de la Justicia, en quien Dios
puso el temor, y el assombro
del delinquente. *D.Lop.* No es esso,
pues aun que me reconozco
delinquente, bien pudiera,
como herido can rabioso,
à quantos vienen contigo
despedazar, mas tu solo
me pones miedo, y respeto;
y assi, à tus plantas me postro.
Esta espada, rayo ardiente,
que desde la punta al pomo
sangrienta se vió en mi mano,
rendida à tus pies arrojo,
al mismo tiempo (ay de mi!)
que en ellos la boca pongo.

Mend. Levantá, Lope, que el Cielo
sabe bien que en tan penoso
trance, delinquente tu,
y yo Juez, tuviera à logro
trocar la suerte contigo;
pues me viera mas dichoso,
tu peligro padeciendo,
que padeciendo mi assombro;
pero no temas, porque
me muestre aquí riguroso
contigo, que importa hacerme
de parte de los enojos
del Rey. *D.Lop.* Pues el Rey qué sabe
de mi yá? *Mend.* Tu padre proprio
de ti le pidió justicia.

D.Lop. A buscar mi espada torno.

Mend. No la hallarás, que ya está
en mi mano. *D.Lop.* O rigurosos
Cielos! que al mirarla en ella,
tiemblo, y me estremezco todo:
como quando vi un cuchillo,
qué miedo es el que te cobro?
qué temor el que te tengo?
quando à mi padre no ignoro,
si otra vez me desmintiera,
que hiciera otra vez lo proprio.

Mend. Ola? *Uno.* Señor?
Mend. A Don Lope
con alguna capa el rostro
le cubrid, y de essa suerte
le llevad à un calabozo:
oye tu à parte. *Otro.* Qué mandas?
Mend. Que para que el alboroto
sea menos, por la puerta
falsa de mi quarto proprio,
que cae al campo, le dexes,
sin que él sepa donde, ò como;
y haz que le curen, en tanto
que de su prision informo
yo al Rey: qué pena, qué rabia,
qué dolor, qué ansia, qué enojo
es este, que acá en el alma
tan dueño de mi conozco? *Vanse.*

Sale el Rey.

Rey. De Don Mendo cuidadoso
estoy, por si ha executado
lo que le tengo ordenado;
y hasta verlo, no reposo:
Qué un tyrano proceder
de un hijo tan atrevido
à su padre haya ofendido,
sin que tema mi poder!
El rigor de mi justicia
oy ha de ver Aragon,
castigando la intencion
de su soberbia, y malicia.
Esto à mi Reyno conviene,
vive Dios, que han de ver oy
si soy Don Pedro, ò no soy;
pero aquí Don Mendo viene.

Sale Don Mendo.

Mend. Vuestra Magestad me dé,
señor, su mano à besar.
Rey. Los brazos debo yo dar
à quien de mi Reyno fue
el Atlante, con quien oy
parto la inmensa fatiga
de su pesadumbre. *Mend.* Diga
mi obediencia quanto estoy,
gran señor, reconocido
à la merced que me haceis.
Rey. Pues à mis ojos bolveis,
no dudo que habreis prendido
à Don Lope. *Mend.* Sí señor,
preso ya en mi casa queda,
porque nadie hablarle pueda.
Rey. Nunca me hicisteis mayor
servicio, que solicíto
conservar de Justiciero
el nombre adquirido, y quiero
afianzarle en un delito
tan estraño, que otra vez
no sé si tuvo exemplar.
Mend. No ha de dexarse llevar
el que es soberano Juez,
tanto de la informacion
primera, que à lo que sé,
tan grave el cargo no fue,
como fue la relacion.
Rey. No hay un hijo, Mendo, en ella,
que à su padre le maltrata?
y no hay un padre, que trata
de dar de su hijo querella?
qué mas grave puede ser?
Mend. Yo confiesso que lo ha sido,
pero hasta ahora no has oído
descargo que puede haber
de su parte. *Rey.* Yo me holgára
que tantos, Don Mendo, hubiera,
que en mi Reyno no se diera
culpa tan nueva, tan rara,
tan fea, y tan singular
cometida. *Mend.* Has de saber,
que aunque lo es al parecer,
no, llegada à averiguar:
Don Lope con Don Guillen
de Azagra, señor, reñia,
no sé la causa que habia,
mas preso queda tambien:
su padre à tiempo llegó,
que advirtió que entre el reñir
le iba Azagra à desmentir;
y quando ciego le vió,
ya à la razon empeñado,
porque él no la dixera,
la pronunció; de manera,
que el acento equivocado,
sin saber cuyo habia sido,
tiró à su competidor
el golpe, à tiempo, señor,
que su padre, introducido
en medio, le recibió;
siendo assi, que él no tiraba
à su padre, claro estaba:
Don Lope, quando se vió
maltratado de su hijo,

con

con la colera primera
llegó à tus pies; de manera,
que estará, segun colijo,
arrepentido de haber
tomado tan mal consejo:
El es en estremo viejo,
y bien su accion dá à entender
que es delirio de la edad
en querellarse ante ti
de su hijo; siendo assi,
que desde la antiguedad
hay ley de que no sea oído,
por decretos naturales,
en las causas criminales,
ni padre de hijo ofendido,
ni hijo de padre, assi yo
esto lo dexára aquí.
Rey. Pareceos justo esso? *Mend.* Sí.
Rey. Pues à mi, Don Mendo, no,
porque el delito estrañando,
la quexa desconociendo,
esta en el uno admitiendo,
la culpa en otro apurando,
he de ver, haya, ò no, agravio,
si es possible haber habido,
ni un hijo tan atrevido,
ni un padre tan poco sabio:
y assi, mientras esto passa,
al padre prended, porque
me importa à mi que no esté
aquesta noche en su casa. *Vase.*
Mend. Yo lo haré, valgame el Cielo!
que no sé qué confusion
trae acá mi corazon,
que algun gran daño recelo. *Vase.*
Salen Violante, y Elvíra.
Elv. De qué nace tu dolor?
Viol. De un temor.
Elv. Y el temor, señora, injusto?
Viol. De un disgusto.
Elv. Qué es, en fin, tu desconsuelo?
Viol. Un recelo,
porque oy ha dispuesto el Cielo,
que à una tristeza rendida,
puedan quitarme la vida
temor, disgusto, y recelo.
Elv. Quien embaraza tu dicha?
Viol. Mi desdicha.
Elv. Pues quien causa su rigor?
Viol. Mi amor.
Elv. Dime lo que te importuna?
Viol. Mi fortuna:
y assi, sin piedad alguna,
no hallo alivio en mi passion,
porque mis contrarios son
desdicha, amor, y fortuna.
Elv. Quien alienta tu querella?
Viol. Mi Estrella.
Elv. Vencela con tu arrebol.
Viol. Es mi Estrella todo el Sol.
Elv. Su luz eclipsa importuna.
Viol. Está menguante mi Luna:
con que esperanza ninguna
me ha quedado, pues ya ví
conjurados contra mi
la Estrella, el Sol, y la Luna.
Elv. Qué te obliga à mal tan fuerte?
Viol. Ver mi muerte.
Elv. Pues quien tu muerte ha causado?
Viol. El fiero hado.
Elv. Pierde, señora, el recelo.
Viol. Es contra el Cielo;
y assi, para nadie apelo,
dexandome padecer,
que no se pueden vencer
la muerte, el hado, y el Cielo:
y no me preguntes mas,
pues habiendo, Elvíra, visto
(qué mal el llanto resisto!)
preso à Don Lope, me estás
matando tu en preguntarme
de que nace mi passion,
sabiendo que en su prision
están, si buelvo à acordarme,
temor, disgusto, y recelo,
desdicha, amor, y fortuna,
la Estrella, el Sol, y la Luna,
la muerte, el hado, y el Cielo.
Elv. El quarto de mi señor,
que por otra puerta abrieron,
es adonde le traxeron.
Viol. O si pudiera mi amor
hacer, Elvíra, por el
alguna grande fineza!
Elv. Qué mayor que tu belleza
sentir su pena cruel.
Viol. Mayor, pues viendole estar
en suerte tan oprimida,
ò me ha de costar la vida,
ò la vida le he de dar:

 esto

esto à mi passion conviene,
la llave del quarto muestra
de mi padre. *Elv.* La maestra
mi señor es quien la tiene;
estotra ahí está. *Viol.* Veré
si darle un aviso puedo,
ya que à mi me perdí el miedo,
que à sus desdichas cobré:
quedate tu, Elvíra, allí,
porque puedas avisar,
si alguno vieres entrar. *Vase.*

Sale Don Lope.

D.Lop. Ay infelice de mi!
qué prision, Cielos, es esta,
donde ciego me han traído?
Ay Violante, quanto ha sido
lo que tu beldad me cuesta,
y aun lo poco que me resta
del vivir, viendome assi,
por ti lo siento, que aquí
perder, no me dá pesar,
la vida, sino el pensar
que te he de perder à ti.

Abre una puerta Violante, y sale.

Viol. El rostro en sangre bañado
está, al parecer herido:
hà Don Lope? *D.Lop.* Quien ha sido
quien mi nombre ha pronunciado?
quien del que es tan desdichado
no se desdeña, y olvida?
Viol. Quien de ti compadecida,
su sentimiento te advierte.
D.Lop. Viva sombra de mi muerte,
muerta imagen de mi vida,
cuerpo de mi pensamiento,
alma de mi fantasia,
retrato que la fee mia
ha dibuxado en el viento,
formada voz de mi acento,
no me atormentes atroz,
desvaneciendo veloz
cuerpo, alma, y voz.
Viol. Mal pudiera,
si yo ilusion, Lope, fuera,
tener alma, cuerpo, y voz.
D.Lop. Es verdad, pero creyendo,
conmigo acá vacilando,
que ahora estaba soñando,
aun dudo lo que estoy viendo.
Viol. De tu passion obligada,
de tu pena enternecida,
à tu amor agradecida,
y en tu delito culpada,
vengo, sin mirar en nada,
à decirte que esta puerta
tendrás esta noche abierta,
por donde escapar podrás
la vida; quien vió jamás
dar vida despues de muerta?
D.Lop. Una planta oí que nace
tan rara, y tan exquisita,
que donde hay llaga, la quita;
y donde no la hay, la hace:
en ti, Violante, renace
su calidad repetida,
pues siendo antes mi homicida,
ahora me amparas: de suerte,
que donde hay vida, das muerte;
y donde hay muerte, das vida.
Viol. Tambien de dos peregrinas
hierbas oí que en sus senos
apartadas son venenos,
y juntas son medicinas:
y si en los dos imaginas
su efecto, verásle aquí,
tu mueres sin mi, sin ti
muero yo, juntarnos quiera
amor, para que no muera
cada uno de por sí:
de mi parte, habiendo oído
quanto está el Rey indignado
contigo, he determinado
hacer. Pero qué ruído *Ruído.*
oygo? *Elv.* Tu padre ha venido.
Viol. Lope, à Dios,
D.Lop. Bolverás? *Viol.* Sí,
para librarte. *D.Lop.* Ay de mi!
que no lo pregunto yo
por librarme à mi, sino
por bolver à verte à ti.
Viol. Cierra, Elvíra, aquesta puerta,
y ven conmigo bolando,
porque no es bien que à las dos
halle mi padre en su quarto.
Elv. No tienes que darte prisa,
que à lo que yo estoy mirando,
en el de Blanca, señora,
antes que en el suyo ha entrado.
Viol. Con todo, no me asseguro,
llegaré allá, procurando

sa-

ſaber que hay de nuevo en caſa
de Don Lope, porque quanto
es atrevido un delito,
es cobarde un ſobreſalto. *Vaſe.*

Elv. Ya cierro, y à ſaber voy
qué ha habido.

Sale Vicente.

Vic. Valgate el diablo
por bofeton, por cachete,
por puñete, por parrazo,
por mogicon, por puñada,
por moquete, ò por ſopapo;
ſi hubiera mas ruído hecho,
aunque ſe hubiera tocado
la campana de Veilla.

Elv. Vicente, qué vas penſando?

Vic. Voy, Elvíra, ſi te digo
la verdad, muy enfadado.

Elv. Con quien? *Vic.* Ahí que no es nada:
con todo el genero humano,
con mis amos, mozo, y viejo.

Elv. Por qué? *Vic.* Porque ſon mis amos
quanto à lo primero, y luego
porque ſon tan locos ambos,
que uno dá ſin que le pidan,
y otro no calla, no dando:
ſiendo aſſi que el que no dá,
no ha de deſpegar los labios;
y el que dá, ſea lo que fuere,
ſolo es quien puede hablar alto.
Voylo tambien con mi ama,
porque deſde que oyó el caſo,
aunque la Salve no rece,
eſtá gimiendo, y llorando:
Voylo con tu amo Don Mendo,
porque de oy acá ſe ha dado
tanto à la contemplacion
del devotiſſimo paſſo
del prendimiento, que ſiendo
ſu Cofrade, en breve eſpacio
prendió à mi amo, à Don Guillen,
y ahora, para enmendarlo,
prende al viejo; y tambien voylo
con el Rey. *Elv.* Eſtás borracho?

Vic. Pluguiera à Dios. *Elv.* Con el Rey?

Vic. Sí, porque habiendome dado
à mi dos mil bofetones,
ninguno tomó à ſu cargo;
y por uno que à otro dieron,
ſe mueſtra tan indignado,
que dizque echa por los ojos
baſiliſcos, ſin milagros:
y finalmente lo voy
contigo. *Elv.* Solo eſſo aguardo
à ſaber, porqué conmigo?

Vic. Porque eſtandome adorando
con tus cinco mil ſentidos,
ni una muſica me has dado,
ni me has eſcrito un papel,
ni me has tomado una mano.

Elv. Ya te he dicho que Beatriz
es la que me lo ha eſtorvado.

Vic. Tambien te he dicho yo à ti,
que no hay que hacer della caſo.

Elv. Ay Vicente, ſi eſſo fuera
verdad, te diera un abrazo.

Vic. Damele, con calidad
de quitarmele en llegando
à imaginar que es mentira.

Elv. Claro eſtá, que mi recato
de otra ſuerte no lo hiciera.

Sale Beatriz.

Beat. Gloria à Dios, que en paz os hallo.

Vic. Beatríz.

Elv. Pues qué importa? *Vic.* Qué?
tu lo verás de aquí à un rato.

Beat. Cepos quedos, Reyes mios,
no hay que fruncirſeme entrambos;
ni, pues que ſon mogiperros,
ſe me hagan mogigatos,
que ya lo he viſto, y no importa;
que para aquí es el adagio
de que el zapato ſe calce
otro, que yo me deſcalzo.

Elv. Yo ſoy moza de obra prima,
y de calzarme no trato
de viejo, y mas en ſu tienda,
que hormas, y pies ſon de un palo.

Vic. Eſto es hecho. *Beat.* Cómo es eſſo?
ſoy yo hija del Coſario
Pie de Palo, por ventura?

Elv. Algo de eſſo hay. *Vic.* Eſto es malo.

Beat. Con eſtas manos que ve
me vengára de eſſe agravio,
ſi no viera que ſu moño
no la dolerá en mis manos.

Vic. Declaróſe. *Elv.* Pues por dicha,
es mi cabello preſtado,
como el ojo izquierdo ſuyo,
que es de vidrio?

Beat. Qué? *Vic.* Echó el fallo,
no se ha de hablar mas en esto.
Elv. Cómo que no? en todo caso
la puedo yo mostrar dientes.
Beat. Sí pienso que podrá, y hartos,
porque aunque ya es mas que niña,
los tiene para mudarlos.
Elv. Estos son dientes postizos?
Beat. Estos son ojos vidriados?
Elv. Este cabello es ageno?
Beat. Y estas son piernas de palo?
Vic. Aguarda, no las enseñes,
no echas de ver donde estamos?
Elv. Este picaro. *Beat.* Este infame.
Elv. Este vil. *Beat.* Este picaño.
Elv. Tiene la culpa.
Beat. Pues tenga *Peganle.*
la pena. *Vic.* Damas, à espacio.
Elv. Gente viene. *Beat.* Pues dexémos
este negocio empezado.
Vic. Luego piensan acabarle?
Elv. Y las dos cómo quedamos?
Beat Amigas. *Elv.* A Dios.
Beat. A Dios. *Vanse.*
Vic. No es mejor, al diablo, al diablo,
que os lleve, puercas, brivonas;
qué diluvio de porrazos
ha venido sobre mi!
y lo peor deste fracaso
no es, sino que de todo esto
no se le dá al Rey un quarto. *Vase.*
Sale el Rey disfrazado, y Blanca queriendole reconocer.
Blanc. Quien es, Cielos, quien assí,
quando la noche cerrando
baxa, se ha entrado hasta aquí?
hombre, qué vienes buscando?
traesme mas pesares? Sí,
responderás, claro está,
que en casa de un afligido,
en quien no hay consuelo ya,
solamente la ha sabido
quien los pesares le dá:
el rostro, y la voz esconde,
y callando me responde.
Beatríz, saca una luz: Cielo,
viva estatua soy de hielo.
Saca luces Beatríz.
Hombre, à que has entrado donde
temor, y assombro me das?
Rey. Queda sola, y lo sabrás.
Toma la luz, y vase Beatriz.
Blanc. Nada temo, entrare dentro:
tantas mas penas encuentro,
quantas voy dexando atrás:
aun no te descubres? *Rey.* No,
hasta cerrar esta puerta. *Cierra.*
Blanc. Quien mayor confusion vió!
Ola? *Rey.* No dés voces.
Blanc. Muerta
estoy! pues quien eres? *Rey.* Yo.
Blanc. Valgame el Cielo! qué veo?
Rey. Conoceisme? *Blanc.* Sí señor,
que en ningun embozo puede
andar disfrazado el Sol:
vos en mi casa à estas horas?
en aquesse trage vos
à buscarme? qué mandais?
que à vuestras plantas estoy.
Sacadme, por Dios, sacadme
de tan nueva confusion,
sepa yo si esta visita
es castigo, ò es favor.
Rey. Ni es favor, Blanca, ni es
castigo, es obligacion
de mi oficio, que el ser Rey
oficio es tambien. *Blanc.* Señor,
y en qué obligacion conmigo
os pone el serlo? *Rey.* El color
cobrad, cobrad el aliento,
sossegad el corazon,
porque os he menester, Blanca,
à vos muy dentro de vos.
Vuestro hijo à vuestro esposo
publicamente ofendió,
vuestro esposo de vuestro hijo
ante mi se querelló
publicamente tambien;
y en el repetido error
de entrambos, resulta, Blanca,
la sospecha contra vos.
Razon teneis de turbaros,
y tan sobrada razon,
que es tan nueva diligencia
aquesta, que no la vió
otra vez en quantos casos
con rayos escribe el Sol:
mas yo he de saber si es cierto
que pudo ser que llegó
de padre à hijo, de hijo à padre

à tanto la indignacion,
que uno ofenda, otro querelle:
y para poder mejor
faberlo, como à teftigo,
vengo à examinaros yo:
hablad conmigo, fiada
en la fee de fer quien foy,
de que jamás no padezca
vueftra fama, y opinion
el efcrupulo mas leve:
folos eftamos los dos,
ni ha de haber otro inftrumento,
que mi oído, y vueftra voz:
ò fi no, vive Dios, Blanca,
que hafta que llegue. *Blanc.* Señor,
tened, no paffeis tan prefto
de la blandura al rigor,
de la piedad al enojo,
ni del agrado al furor;
que aunque es verdad que ha tenido
un fecreto por prifion
el pecho, donde guardado
fe ha confervado hafta oy;
que aunque es verdad que propufe
guardarle, viendo que eftoy
en la fofpecha indiciada
de que me advertis, error
hiciera en no defcubrirle;
que es tan noble mi ambicion,
es tan mio mi refpeto,
tan de mi efpofo mi honor,
que no ha de dexar que cobre
fuerza effa imaginacion;
y affi, por ella he de dar
aquefta fatisfaccion
à vos, al Mundo, y al Cielo:
oídme atento. *Rey.* Ya lo eftoy.
Blanc. Pobre fue mi padre, pero
tan noble, que el mifmo Sol,
menos puro, cotejaba
fu efplendor con fu efplendor.
Viendo, pues, que no podia
medir con igual accion
la calidad, y la hacienda,
en tiernos años trató
cafarme, fiendo ellos folos
el dote que à Lope dió,
porque fupließen los fuyos
el caudal con el amor.
En defiguales edades
cafamos en fin los dos,
fiendo en mi Abril, y fu Enero
él la nieve, y yo la flor.
Sabe el Cielo, que le quife
mas que al vivir, aunque no
lo merecí à fus defpegos,
lo debí à fu defamor;
porque él templado al antiguo
eftilo, al moderno yo,
diffonabamos al gufto,
pero no à la obligacion:
pareciendome que fuera
vifagra de nueftro amor
un hijo, que eftos eftremos
ellos quien los ata fon,
le defeé con tanto afecto,
que Dios me le caftigó
con no darmele, porque
como él fabe lo mejor,
dá à entender que todo, y nada
fe le ha de pedir à Dios.
Doblémos aquí la hoja,
dexando à parte, feñor,
domefticos defagrados
que paffamos Lope, y yo:
y vamos à que tenia
mi padre una hija menor,
à quien yo, para tener
en la afpera condicion
de mi efpofo algun confuelo,
algun alivio, ò favor,
la llevé à vivir conmigo:
defta, pues, fe enamoró
un Caballero, y fi algo
mi humildad os mereció,
fea no nombrarle, puefto
que para mi verdad, no
importa, y oy puede fer
de difgufto para vos.
Mas qué digo? en qué reparo?
que en abono de mi honor,
no he de dexar fofpechofo,
ni aun el indicio menor:
Don Mendo Torrellas fue
el que viendo fu paffion
defvalida de mi hermana,
de otro de cafa bufcó
medios que le entroduxeffen
de noche por un balcon
en fu quarto, donde es cierto

que la palabra la dió
de esposo, testigo el Cielo,
cuya promesa creyó,
para que saliesse dueño,
el que habia entrado ladron.
Casóse despues con otra,
que no hay hombre, que traydor
no mire à la conveniencia,
antes que à la obligacion:
y dentro de pocos dias
vuestro padre le embió
por Embaxador à Francia;
de suerte, que se ausentó,
sin saber mas que hasta aquí
de lo que ahora resta: yo,
viendo con poca salud
à mi hermana, y que un rigor
continuo la atormentaba,
quise saber la ocasion;
y con ruegos, con halagos,
y con lagrimas, que son,
sobre la sangre, los mas
fuertes conjuros de amor,
la obligué à que me dixera
lo que he dicho, y añadió
que tenia en sus entrañas,
por testigo de su error,
un aspid, alimentado
dos veces del corazon:
Era mi hermana, sentílo,
sin reñirselo, señor,
que es la reprehension inutil
à lo hecho, y es rigor,
que en quien buscaba un consuelo
hallasse una reprehension.
O valgame el Cielo, dixe
una, y mil veces; quien vió
que una misma causa tenga
desdichadas à las dos?
pues lo que para mi fuera
la dicha, y el bien mayor,
es desdicha para ti:
y discurriendo veloz
en esto, dando una, y mil
bueltas la imaginacion,
de su pena, y de mi pena
mi industria sacar pensó
el secreto, y el alivio
de ambas, trocando la accion,
la preñez ella ocultando,
y publicandola yo.
Llegó de su parto el dia:
quien mas nuevo caso vió?
que una el dolor dissimule,
y que otra finja el dolor?
Supuesta otra enfermedad,
Laura del parto murió,
que no pudo de otra suerte
cumplir con su obligacion.
Sola una matrona fue
complice de nuestro error,
que hasta oy ninguno ha sabido,
ni se supiera desde oy,
porque encerrado duraba
en bien segura prision,
si à tormentos de verguenza
no la rompierades vos.
Mi culpa, señor, es esta,
humilde à essos pies estoy,
padezca vuestros enojos
yo solamente, pues soy
en aquesta accion culpada:
pero recibid, señor,
en cuenta de tanto engaño,
tener à mi esposo amor,
tener amor à mi hermana,
y juzgar que entre los dos,
à uno à mi fee le traía,
y à otro llevaba à su honor:
Y finalmente, si habeis,
Pedro invicto de Aragon,
que llaman el Justiciero,
mostrar en mi que lo sois;
esta es mi vida, postrada
está à vuestras plantas, no
os pido me perdoneis,
solo os pido que el pregon
de mi justicia la fama
sea, diciendo en alta voz,
que engañé à mi esposo, que
al Mundo engañé; mas no
que mi decoro ofendí,
que manché mi presuncion,
que deslucí mi altivez,
que turbé mi pundonor,
que manché mi vanidad,
ni que axé mi estimacion,
porque en efecto los yerros
en mugeres como yo
pueden constar de un engaño,
pe-

pero de otra cosa no.
Rey. O quanto estimo el haber
salido con la aprehension
de que el que ofendió no es hijo,
ni padre el que querelló!
aunque mal en este caso
salí de una confusion,
pues me quedo con la misma,
añadidas otras dos:
Don Lope ofendió à su padre
en la pública opinion
de todo el Pueblo, el secreto
no he de revelarle yo,
que importa oculto: Don Mendo
traydoramente burló
el honor de Laura muerta;
y Blanca, en fin, engañó
à su esposo: tres delitos
publicos, y ocultos son.
Luego aunque yo haya sabido
que no es su hijo, debo yo,
por Lope, por Blanca, y Mendo,
y por mi, que soy quien soy,
dar à publicos delitos
pública satisfaccion,
y à los secretos secreta;
à Dios, Blanca. *Blanc.* Guardeos Dios
los años que.
Llaman à la puerta al ir à abrir el Rey, él se esconde, abre Blanca, y sale Don Mendo.
Rey. Llaman? *Blanc.* Sí.
Rey. Pues abrid la puerta vos,
y à nadie que sea digais
que estoy aquí, ni quien soy. *Vase.*
Blanc. Quien llama?
Mend. Yo, Blanca. *Blanc.* Pues
qué buscais? qué confusion!
Mend. Venir à deciros solo,
que nada os cause temor
de quanto veis, pues teniendo
la causa en mis manos oy,
quien se atreverá à decir
lo que yo no quiera?
Sale el Rey.
Rey. Yo. *Turbase Mendo.*
Mend. Señor, vos, pues. *Rey.* Bien está:
la llave de la prision
en que teneis à Don Lope,
me dad. *Mend.* Aquesta es, señor,
mas sabed. *Rey.* Ya lo sé todo:
Retiraos, Blanca, vos;
y vos, Don Mendo, quedaos:
Esta noche, vive Dios,
verá el Mundo mi justicia. *Vase.*
Mend. Qué es esto, Blanca?
Blanc. Es tu error,
y es mi error tambien, que el Cielo
oy nos castiga à los dos:
sigue al Rey, piedad le pide,
sabiendo (ay de mi!) que no
es mi hijo, que es de Laura,
y tuyo. *Mend.* Valgame Dios!
él vivirá, aunque yo muera.
Blanc. Muerta quedo.
Mend. Sin mi voy. *Vanse.*
Salen Elvíra, y Violante.
Elv. Considera. *Viol.* Esto ha de ser.
Elv. Mira. *Viol.* No hay que persuadirme.
Elv. Advierte. *Viol.* No hay que decirme.
Elv. No echas, señora, de ver
que han de culpar que haya sido
tu padre quien le ha librado?
Viol. Quando le juzguen culpado,
qué importa? y pues no te pido
consejo, no me le dés:
llega, y abre aquessa puerta.
Elv. Si haré, de temores muerta:
pero gente hay dentro. *Viol.* Pues
antes qne nos resolvamos
à abrir, Elvíra, escuchemos,
porque puede ser que erremos
el fin de lo que intentamos:
si acaso por la otra puerta
alguien entró en la prision,
y se queda su intencion
sin su efecto descubierta:
pon en la llave el oído,
mira que oyes. *Elv.* Nada puedo
entender, porque hablan quedo,
y solo à mi llega el ruído
de la voz, sin las palabras.
Viol. Quitate, llegaré yo
à ver si algo escucho. No,
pero para que no abras,
el rumor bastante fue:
Mucha gente veo. *Elv.* Assí
lo he sentido yo.
Sale Don Mendo.
Mend. Ay de mi!

Viol. Señor, qué tienes? *Mend.* No sé,
pero bien lo sé, mal digo,
que en efecto mi pesar
con quien ha de descansar
si no descansa contigo?
Con quantas causas me aflijo!
Advierte: Don Lope, pues,
hijo de Blanca no es,
que es tu hermano, y es mi hijo.
Viol. Qué dices? valgame el Cielo!
Mend. Que vengo determinado
à perder vida, y estado,
privanza, honor, y consuelo,
por darle la libertad.
Viol. Sin saberlo yo, habian hecho
sus desdichas en mi pecho
aquessa misma piedad:
Y pues el ruído que oí
ya cessó en el aposento,
yo abriré. *Mend.* Llega con tiento.
D.Lop. dent. Ay infelice de mi!
Mend. Justamente te estremeces
à tan misero gemido.
Viol. De turbada, no he podido
abrir ya.
D. Lop. dent. Jesus mil veces!
Mend. Muestra la llave, que aunque
tanto este acento me turba,
yo abriré. *Dale la llave.*
Viol. Toma, que yo
mas, que viva, estoy difunta.
Llaman à las dos puertas de los lados por la parte de adentro.
Mend. A aquella puerta, y à esta
à un tiempo han llamado juntas.
Viol. Quien será? valgame el Cielo!
Mend. Mientras que yo abro la una,
abre tu la otra.
Llegan à abrir Violante, y Don Mendo las dos puertas, y salen por la de Violante Blanca, y Beatriz, y por la otra Lope, y Vicente.
Lop. Don Mendo,
el Rey me manda que acuda
à vos, à que me digais
la sentencia que dió justa
en mi desagravio. *Blanc.* Yo,
Violante, en vuestra hermosura
vengo à consolar mis penas,
que anticipadas me assustan.
Vic. Y yo, por hallarme en todo,
vengo siguiendo la chulma.
Mend. El Rey, Lope, no me ha dado
à mi sentencia ninguna.
Viol. Muy mal podrá, Blanca, daros
consuelos la que los busca.
Mend. Si ya no es que la sentencia
en esta quadra se oculta,
donde está preso Don Lope.
Abre la puerta, que será la de en medio del teatro, y se ve à D. Lope como dado garrote, un papel en la mano, y luces à los lados.
Mas qué miro! *Blanc.* Suerte injusta!
Viol. Qué desdicha! *Vic.* Qué tragedia!
Beat. Qué pena! *Elv.* Qué desventura!
Lop. Quanto fue hasta aquí rencor,
es ya lastima, y angústia.
Mend. Si el papel que está en su mano,
es, Lope, el que el Rey procura
que yo por sentencia os lea,
vedle vos, que à mi me turba
este horror tanto, que soy
una helada estatua muda.
Ay hijo! castigo ha sido *ap.*
dilatado de mi culpa
hasta aquí; pero estas voces
quedense en el alma ocultas.
Blanc. De mi engaño el instrumento
para castigo me busca, *ap.*
(ay de mi!) pero esta pena
secreta el alma la sufra.
Lope lee. Quien al que tuvo por padre
ofende, agravia, è injuria,
muera, y veale morir
quien un limpio honor deslustra,
para que llore su muerte
tambien quien de engaños usa,
juntando de tres delitos
LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.
Tod. Y de los demás defectos
merezca el Autor disculpa.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1766.
Vendese en su Casa, calle de la Paja; y en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.